COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE PRODIGIOSO, Y DEFENSOR DE LA FE.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Mahometo, Gran Turco.
El Principe Segiſmundo.
El Conde Mauricio.
Yepes, Gracioſo.
Jorge Carrillo, Viejo.
Arminda, Dama.
Luna, Dama.
Un Alfaqui.
El Seneſcal.
El Cancelario.
Una Viuda.
Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Mahometo.

Mahom. Muera Solimán, y Hacèn:
mueran Zelin, y Amurates.

Dentro voces.

1. Ay de mi! Sin culpa muero.
2. Caſtigue Alà tus crueldades.

Sale Mahometo con el alfange deſnudo enſangrentado, y por otra parte Arminda deteniendole.

Mahom. Acabadlos de matar,
verted ſu alevoſa ſangre,
no quede vivo ninguno;
que aun el Sol, de mi corage
no eſtà libre. *Armind.* Señor, como
el dia en que coronarte
eſperas, y de tu Corte
los aplauſos ſingulares
Monarcha heroico te aclaman,
manchas el Sollo triumphante
con muerte de treinta hermanos?
Quien vió en tropheos peſares?
De eſta ſuerte la innocencia
maltratas? Qué atrocidades
viò el Aſia nunca mayores?
Qué tragedias? Què ſeñales
mas infauſtas à tu Imperio?
Vuelve en ti, ſeñor, què haces?
Suſpende el airado azero.

Mahom. Aunque pudieran templarme,
hermoſa Arminda, tus ojos,
donde mi afecto conſtante
victima de amor apura
en incendios mas ſuaves,
para mas heroìca empreſſa,
te culpo aora, que trates
de ſuſpenderme el enojo,
quando eſtas riguridades
à juſto fin las aplico,
á exemplo de eſſe diamante,
arbitro ardiente del dia,
y alma del tiempo, en quien antes
que piſe el zaphir hermoſo,
y ſe empeñe á coronarſe
por claro Rey de los Orbes,

se vé, que al roxo celage
de las Estrellas, permite,
que sus rayos materiales,
à soplos de luz mas noble,
las eclypse, ò las apague:
Assi yo, que soi en Asia
Sol de la Othomana sangre
à imitacion generosa
de este Planeta, hago alarde
de mi furia; pues al tiempo,
que mi frente ha de illustrarse
de la Corona, y el Cetro,
en que succedió á mi Padre,
justamente hago que mueran;
pues no quiero, que aya nadie
en mis tropheos, que pueda
tan gran fortuna invidiarme:
Matadlos, pues, mueran todos:
otra vez vuelvo à irritarme,
Soldados mios, seguidme,
porque ninguno se escape.

Dentr. voz. Venganza pido à los Cielos
de tu crueldad. *Mah.* Ya lo fragil
de aquella quexa me avisa
de su postrimero trance.
Esso si, mueran al golpe
de mi rigor, porque acabe
mi ardiente sed de beberles
todo el sèr en cada ultrage.

Arm. Detente, señor, què intentas?

Mah. Dexame hartar de su sangre.

Arm. Qué rigor! Què tyrania! *ap.*

Mah. Què espectaculo tan grande!

Arm. Con razon te llama el Mundo
del Asia monstruo arrogante; *ap.*
y con razon, à tu amor,
serè roca incontrastable.

Mah. Aora sì què podeis
darme la Corona: aclamen
mis triumphos essos dos Polos,
que uno el Danubio, otro el Ganges,
tributan oy à mi Imperio,
y de rizas ondas hacen
liquido cendal de plata,
para ceñirme el turbante.
Celebrad mi dicha todos,
y el Clarin infatigable
dè al Orbe de mis fortunas
articuladas señales.

Tocan chirimias, sale Luna con unos Turcos, y un Alfaqui de barba entrecana con el Estandarte de Mahoma, y otro Turco traerà una Corona armada sobre un turbante en una fuente de plata, y otro Turco en otra fuente una llave grande dorada, y delante Musicos cantando.

Music. Muchos años viva
nuestro Emperador,
el mayor Monarcha,
que venera el Sol.
Porque se corona,
le tributan oy,
Marte sus Laureles,
sus glorias Amor.
Muchos años viva
nuestro Emperador.

Armin. Decid el mayor portento *ap.*
de la atrocidad mas grande.

Mahom. Suspended las dulces voces.

Armin. Horror me causa el mirarle. *ap.*

Mahom. Arminda generosa,
en quien cada Estrella, cada rosa,
lo mas de su carmin, de su blancura,
lo menos viene à ser de tu hermosura:
què achaque, què tristeza
eclypsa el rosiclèr da tu belleza?
Tu triste? Tu llorosa? Quando el Mundo,
celebrando mis triumphos singulares,
los dos Polos serenan los dos Mares?
Dime tu pena, explica tu cuidado:
mas en vano (ay de mi!) te persuado,
que el natural te inclina de quien eres,
à sentir neciamente mis placeres.

Armin. Tu esclava soi; respecto tu grandeza,
nace mi cortedad de mi baxeza.

Luna. Què de aquesta Alemana los rigores *ap.*
estime el Gran Señor como favores!

Mahom. Decirle no conviene *ap.*
la altiva sangre, que ignorada tiene,
con quien la mia aqui juntar procuro.

Luna. Qué, en fin, señor, seguro
tiene el amor Arminda en tu fineza?
En algun tiempo hallabas mi belleza
á todas superior: rabio de zelos! *ap.*

Mah. Confiesso que has debido à mis desvelos
el cariño mayor, Luna divina;
mas con el Sol de Arminda peregrina,
no es mucho, no, que en faciles ensayos
me cegassen las luces de sus rayos.
El triumpho proseguid, la pompa, y gloria
de mi coronacion, cuyo tropheo,
porque ha de ser de Arminda, le deseo.

Alfaq. Sol del tronco Othomano,
Emperador del Asia soberano,
que eres, por tus blasones,

el mayor Rey, que admira las Naciones:
ocupe esta Corona dignamente
los altos privilegios de tu frente,
por quien debes jurar, segun se indicia,
que á tus vassallos guardarás justicia,
siendo su amparo, y muro,
con todo tu poder. *Mahom.* Assi lo juro.
Alfaq. El Estandarte Augusto de Mahoma
en tu Real mano toma,
y arbolando sus Lunas
tres veces, te assegura tus fortunas,
Jurando, que con animo seguro
has de morir por èl.
Mahom. Assi lo juro.

Toma el Estandarte, y al querer arbolarle, se le cae de la mano.

Alfaq. Advierte, que és grande azar,
caerse te de las manos
el Estandarte. *Mahom.* Villanos,
qué prodigio! què pesar
ay que interrumpa mi gloria!
Antes con nuevo interès,
el Estandarte à mis pies
me sirve de mas victoria:
Luego qué miedo os assombra,
si èl oy á mi mano fiel,
viò, que era corto dosèl,
y quiso servir de alfombra!
Alfaq. Ya solo falta entregar
en tus manos, con decoro,
esta llave del Thesoro,
que debes siempre guardar;
y no abrir jamàs ossado,
ni vèr lo que encierra intentes,
pues siempre tus ascendientes
este precepto han guardado.
Mahom. Solo aquessa condicion
no admito en tantos honores.
Alfaq Esto hacian tus mayores
siempre en su coronacion.
Mahom. Nada ha de haver reservado
à mi poder; y pues oy
amorosamente estoi
solo de Arminda obligado,
quanto oro, quanta riqueza
ocultasse este edificio,
pondrè aqui por sacrificio,
en aras de su belleza.
Y pues mi esposa ha de ser,
conocerá en mi valor,
que solo pudo mi amor
ser mayor que mi poder.
Alfaq. Mira, señor, que recelò
te suceda un gran pesar.
Luna. Pues como intentas quebrar
la ley? *Mahom.* A mi gusto apelo.
Alfaq. No le abras.
Luna. Repara:- *Alfaq.* Advierte,
señor, que con esta llave
nadie el Thesoro abrir sabe.
Mahom. Yo le abrirè de esta suerte.

Saca con violencia los candados de una puerta, suena dentro estruendo de tormenta, y aparece en lo alto de la misma puerta una lamina escrita con lo que adelante se dirà.

Todo es azar quanto miro.
Luna. Valgame Alà! Qué rigor!
Arm. Mas què desusado horror
puebla la region del viento!
Mahom. No advertìs, que se descubre
una lamina gravada
de unas letras, que la entrada
de toda essa puerta cubre?
Alfaq. Y las letras claramente
se dexan leer. *Mah.* Què amenaza
esse quaderno azul traza
contra el laurèl de mi frente?
leedlas: estoi sin mi!
Què enigma es esta, ò qué sombra?
No le leeis?
Alfaq. Dice assi.
Lee. En los años de la Creacion del Mundo de 794. De la Encarnacion de JESUS Nazareno, Hijo de MARIA, 1595. en la parte de Levante, se levantará un Principe Prodigioso, que oponiendose contra el Tyrano del Oriente, sacará el Pueblo de Dios de dura servidumbre, abriendo camino por los montes, y las aguas, con la virtud de su espada; harà correr sangre el Danubio, y quitarà á Constantinopla del poder de Mahometo, hijo de Amurates, en el qual se acabarà la Casa Othomana.
Mahom. Valgame Alà! Què he èscuchado?
Lo que miro aun no lo creo!
Armind. Si es ilusion lo que veo!
Alfaq. Casi sin alma he quedado!
Mahom. Què es esto, que por mi passa?
Què emblema es este, ò secreto?
Yo soi el mismo Mahometo,
en quien se acaba mi casa.
Que he de perder imagino
á Constantinopla yo:
Constantino la fundò,
y la perdiò Constantino.

Causas son de un mismo efecto,
que mis presagios allana;
pues lo que Mahometo gana,
lo viene à perder Mahometo.
Alfaq. Mira, señor, que á ilusiones
no debes credito dàr.
Arm. Templa, señor, tu pesar.
Alfaq. No admitas superticiones:
quien tu fuerza, y tu valor
ha de rendir en el Mundo ?
Dice dentro un Turco, que viene saliendo con Jorge Carrillo, y Yepes, que vienen de cautivos.
Turc. Segismundo, Segismundo
es un vassallo traidor.
Mahom. Què estruendo es este ?
Turc. Han llegado
por la posta con un pliego
estos Cautivos, y luego
esta carta de Belgrado.
Mahom. Fortuna, què es lo que escucho?
si es Segismundo, de quien
hablan las letras tambien ?
Con nuevo prodigio lucho !
Yepes. Qué cara ! Cielos esquivos,
haced aqui por vosotros,
que le duela de nosotros,
y nos mande quemar vivos !
Jorg. Aunque vil potro te espere,
quien soi, Yepes, calla atento.
Yepes. Veàme yo en el tormento,
y diré quanto supiere.
Mahom. Mas el pliego quiero vér,
dice assi: Señor, aviso, *Lee.*
que Segismundo Batori,
que es por su sangre preciso
Principe de Transilvania,
tyranamente inducido
de un Español, su Maestro,
por nombre Jorge Carrillo:
Yepes El Rey nos manda freir, *ap.*
si sabe que eres el mismo.
Lee Mah. Se alzó con la investidura
de este Reino, y presumido
niega el Feudo, y vassallage
á tu poder infinito,
publicando, que en conciencia
no debe guardar los ritos,
capitulaciones, pactos,
y alienzas, que contigo
todos sus antecessores
tributarios han tenido.
Y no contento con esto,
fiero, soberbio, atrevido,
se levantò con Fechad,
Lugos, y Lipa, que han sido
las mas importantes Plazas
de estas Provincias; y altivo
todo el thesoro ha robado
de diamantes, y oro fino,
que en dos Galeras Reales
iban de estos Señorios,
por tributo á tu grandeza:
Mas lo mas que en esto admiro,
es, que de edad de veinte años
aya obrado estos prodigios:
Yo te embio su retrato,
con aquestos dos Cautivos
Españoles, que te informen
de lo demàs, pues le han visto;
y se tiene por noticia,
que han estado en su servicio.
De Temesvar, el Basato
Morato Baxà. *Repres*. Qué indicios
de mis desdichas son estos ?
Un feudatario enemigo,
un vil Christiano, un rapaz,
bastardamente atrevido,
se atreve al rayo supremo
de mi valor ? Como altivo
no muriò de la ossadia,
sabiendo, que si me irrito,
yo mismo no estoi seguro
de la furia de mi mismo ?
Descoged esse retrato,
essa copia, esse prodigio
que Alà para mi levanta,
temeroso, ò vengativo.
Los dos Cautivos, cada uno de su parte, descogen el retrato, y le tienen descogido.
Aun pintado pone espanto:
qué arrogante ! *Arm*. Qué benigno!
Mah. Qué soberbio! *Arm*. Qué amoroso!
Mah. Què extrañeza! *Arm*. Qué cariño!
No sé qué Deidad oculta *ap.*
en su semblante aqui miro,
que el alma le dà apacible
lugar en el pecho mio !
Mahom Pintura vil, desleal,
tyrana, mentida, impropria,
pues no puedes ser fiel copia
si es falso tu original:
Què assombro, què horror mortal
traes (ò enigma !) contigo?
Pues siendo el que te persigo,

de

de suerte me has admirado,
que vengo à ser el pintado,
y tu quien hablas conmigo.
Mas si sintieras, à darte
llegàra aqui mi Corona,
y quanto mi sér blasona,
por tener mas que quitarte.
Y media vida prestarte
quisiera, porque pudieras
perderla en mis manos fieras;
y dexàra de ser oy
la mitad de lo que soi,
solo porque tu no fueras.
De rabia llego à morir,
pues te encuentra mi pesar
tan vivo para matar,
quan muerto para sentir.
Como es possible sufrir
de tu valor los despojos,
pues al querer mis enojos
vengar tus intentos vanos,
nunca te topan las manos,
y siempre te hallan los ojos?
Pero de esta suerte, ingrato,
Arrojale à sus pies, y le pisa.
pagaràs, para escarmiento,
la causa de mi tormento,
lo fragil de tu retrato.
Tu ossadia, y desacato
de este modo he de vengar,
y tu altivez castigar;
que aunque es pintado tu sèr,
alma debes de tener,
pues me has podido enojar.
Y tu, villano, has servido
à este cruel? *Yepes.* Si señor,
es el amigo mayor,
que tuve. *Mah.* Tu amigo ha sido?
Noble eres. *Yep.* Mi descendencia
viene de antiguo solar,
y con la mas singular
hacer puede competencia:
porque mi padre vertiò,
por sus manos, y sus hechos,
mas sangre, que en muchos pechos
acreditada se viò.
Mah. Fué Soldado? *Yep.* No fuè tal.
Mah. Pues como con tal rigor
vertiò sangre? *Yep.* Fué, señor,
Barbero de un Hospital.
Mah. Sin duda, que desvaria:
di tu nombre. *Yep.* Es Yepes, Juan.
Mah. De donde eres? *Yep.* De Tetuan;
pero criéme en Ungria.
Mah. De Tetuan? Esso ignoro;
pues alli de qué Lugar?
Yep. No tiene mas que apurar?
Juro à Christo, que soi Moro.
Mah. Como al Christiano apetece
servir tu capricho extraño?
Yep. Cautivome por un año
cada vez que me parece.
Mah. Como, Español, de este modo
niegas ser Christiano? di,
como te haces Moro aqui?
Yep. Señor, yo tengo de todo.
Jorg. No hagas, señor, caso de èl,
que es un loco, y mentecato.
Mah. Ay tan grande desacato!
Y este Maestro cruel,
que aconseja à Segismundo,
quien es? *Jorg.* Un hombre profundo
y de corazon sencillo.
Yep. Vive Dios, que le và oliendo,
que se le està conociendo
en la cara, que es Carrillo.
Mah. Del Principe, el natural
me informe aora. *Jorg.* Es Soldado
todo à la guerra inclinado,
generoso, liberal:
la Ley de Christo oportuna
adora tan vigilante,
que de su Iglesia Triumphante
es fortissima columna;
y equivocando advertido
lo blando con lo severo,
con los ricos es entero,
y con los pobres partido:
En el gobierno es tan sabio:—
Mah. Prodigioso es el rapaz.
Jorg. Que todos le hallan capaz.
Mah. No digas mas, cierra el labio:
De enojo rabiando estoi,
y de tan grande insolencia,
que le alabe en mi presencia!
Despeñadlos. *Arm.* Señor, oy,
en dia en que te coronas,
pues que llegaron à verte,
debes perdonar su muerte.
Mah. Pues tu, Arminda, los abonas,
no solo les doi perdon;
mas la libertad tambien:
en mi presencia no estèn.
Yep. Digo, que tiene razon:
vamos de aqui. *Mah.* Libres vais
de mi furia, y mi poder:

mas

mas con pretexto ha de ser,
que advirtais à esse tyrano,
à esse pasmo vengativo,
que contra su orgullo altivo
baxa el poder de mi mano;
y que à toda Transilvania
irè luego á castigar,
y de camino à abrasar
las Aguilas de Alemania;
para que sus plumas rizas,
por las rafagas del viento,
al fuego de mi ardimiento
baxen caducas cenizas.
Y si de su desvario
quiere emendar las acciones,
que sus marciales Pendones,
enarbole en favor mio
contra el Imperio, à quien pienso
oy con mi fuego extinguir,
y con su sangre escribir
de mi fama el nombre immenso.
Y con heroicas fortunas,
que cieguen del Sol las luces,
sobre el throno de sus Cruces,
fixar mis triumphales Lunas:
para lo qual aprestado
me ha de ayudar con su gente
contra Rodulfo imprudente,
esse Emperador ossado,
dando passo franco luego
al Tratado, para entrar
por sus tierras, y arrassar
toda Europa, á sangre, y fuego;
porque con este sucesso,
al estruendo de mi afàn,
gima el nevado Alemàn,
tiemble el Etyope adverso;
pues si el Sol mismo en su esphera
feudos de luz me negàra,
con un soplo le apagára,
y con otro le encendiera:
qué es el Sol? Al mismo Alà,
si cruel me ofende, allá
subirè à darle la muerte.
Yep.Sin escala? *Jorg*.Calla, espera,
no hables. *Yep*.No he de sufrir,
que el perro quiera subir
à los Cielos sin escala.
Jorg.Advertiréle su excesso.
Yep.Para qué es gastar mas prosa?
Maldita sea la cosa,
que le dixere de aquesso.
Mahom.Y tu, Arminda generosa,
pues sabes, que en mis porfias,
en espacio de diez dias,
me toca elegir esposa,
mi amor desde aora empieza
á elegirte en los deseos:
vén á lograr los tropheos,
que prevengo á tu belleza,
porque grata los reciba,
por desempeñar mi amor.
Alfaq.Viva, viva, el Gran Señor;
decid todos: *Todos*.Viva.
Arm.Tu vida guarden los Cielos.
Mah.Seràs mia? *Arm*.Será en vano, *ap.*
bruto de Albania: mi mano
es tuya. *Luna*.Y mios los zelos.
Mah.Pondré á tus plantas el Mundo,
si llevo de amor la palma.
Arm.Impressa llevo en el alma *ap.*
la copia de Segismundo.
Vanse, y quedan los Cautivos.
Jorg.Pues tenemos en la mano
de la libertad el puerto,
seguidme, amigo. *Yep*.Por cierto,
que este Turco es buen Christiano:
andemos con Barrabàs.
Sale Arminda, y detiene à Yepes.
Arm.Detente. *Yep*. Gran mal me cerca!
Esta Turca es una Puerca,
cautivôme por detràs:
Zala, melé. *Arm*.Preguntarte
quiero un poco. *Yep*.Es excesso
preguntar; solo con esso
me puede hacer renegar.
Arm.Gastas humor? *Yep*.Es sin duda.
Arm.Gastas verdad? *Yep*. No ay que hacer,
ya nadie la puede vér.
Arm.Por qué? *Yep*.Porque anda desnuda:
mentiras mi voz reparte.
Arm.La mentira no es de Noble.
Yep.No vès, que es moneda doble,
y passa en qualquiera parte?
Arm.Pues verdades me has de hablar,
solo porque estàs conmigo.
Yep.Que seré la verdad, digo:
esta me quiere gozar. *ap.*
Arm.Quiero decirte un cuidado:
Amor, mucho me deslizo. *ap.*
Yep.Ello es hecho: el Diablo me hizo
cautivo tan aliñado. *ap.*
Arm.Yo fio de tu lealtad,
pues de noble se eterniza.
Yep.Mire, sino se baptiza,
yo la digo la verdad.

Arm.

Arm. Lo que decir quiero infieres.
Yep. Siempre conozco veloz
en los ojos, en la voz
lo que quereis las mugeres.
Arm. Pues de aquesto eres testigo,
con secreto mui profundo,
le has de dàr á Segismundo:
Yep. Cuerpo de Christo conmigo!
Arm. Este retrato: te atreves?
Yep. Esso dudas? Por què no?
Arm. Una Dama me lo diò,
para que tu se lo lleves,
que à su valor inclinada
estimará que él le vea.
Yep. Es fea? *Arm.* Si. *Yep.* La que es fea
no la puede vèr pintada:
Què miro! admirado quedo:
ciego estoi, ò bien arguyo:
este retrato es el tuyo.
Arm. Ya negarselo no puedo: *ap.*
que se parece imagino:
no digas te le di yo.
Yep. Por ningun modo. *Arm.* Sino,
que acaso à tu mano vino.
Yep. Harelo, señora, assi.
Arm. Pues que blasonas de fiel,
si el retrato es para él,
esta joya para ti.
Acaso agradecerà
Segismundo una passion
de quien le tiene aficion?
Estimarálo? *Yep.* Si harà.
Arm. Una Sultana sè yo,
que le quiere bien aqui.
Es agradecido? *Yep.* Si.
Arm. Es enamorado? *Yep.* No.
Arm. Como? *Yep.* Jamás al amor
tributò pension prolixa,
desde que perdiò la hija
de Rodulfo Emperador;
con quien estaba tratado
de casar; y por la poca
edad, que à la niña toca,
aun no se havian juntado;
porque siendo de siete años,
andan iose entreteniendo
junto al Danubio, y cogiendo
flores, y dulces engaños,
no sè que Nave enemiga
en tierra desembarcò,
que á la Archiduquesa hurtò,
y con ligera fatiga
dando al voràz Elemento
de lino erizadas plumas,
Aguilas de sus espumas,
se desvaneciò en el viento:
y por pena mas activa,
y sentimiento mas grave,
hasta aora no se sabe,
si es viva, muerta, ò cautiva.
Arm. Notable desdicha ha sido;
y justa demonstracion
es no querer otra Dama.
Yep. Esso à un Esposo conviene.
Arm. Qué nombre essa niña tiene?
Yep. Christerna de Austria se llama.
Arm. Christerna? Què suave nombre!
Yep. Con ser perdida la adora.
Arm. Por essa fineza aora
cobra en mi amor mas renombre:
bien su beldad se exagera.
Yep. Era de hermosura rara.
Arm. Yo por ella me trocára,
solo porque èl me quisiera:
lo que te encargo has de hacer.
Yep. De mi tu cuidado fia.
Arm. Querrá el Cielo que algun dia
te lo pueda agradecer.
Yep. Verás logrado tu zelo.
Arm. Haz de tu lealtad alarde.
Yep. Harè que esta copia guarde.
Arm. Vete en paz.
Yep. Guardete el Cielo. *vanse.*

Salen al son de caxas el Principe Segismundo, el Conde Mauricio, el Senescal, y el Canciclario.

Seg. Oy, Nobles Transilvanos, que eloquente,
de entre el Clarin, y parche sonoroso,
sube exhalado un circulo à mi frente,
mas que en hojas, en triumphos venturoso,
levantad la cerviz, que heroicamente
desenlace del Turco sedicioso,
dexando de sus Lunas vigilantes,
roto el azero, y ajados los turbantes.
Ya de la orilla del Danubio ingrato
dueño soi, cuya historia tan sangrienta,
siendo purpureo escandalo à su plata,
en nacar derretido al Mar lo cuenta:
alli, donde á mi esposa el gran Pyrata
robò cruel, por acordar mi afrenta,
à Efrain venci, cuya victoria,
mas que el valor, regalà la memoria.
Por cumbres tan dificiles, las huellas
seguì de Hacén, con inclytos blasones,
que en la clara Inquietud de las Estrellas,
Narcisos se miraron mis Pendones:

De Moldavia, entre assombros, y centellas,
derribè los soberbios torreones,
de cuyo estruendo todos confundidos,
la muerte les entrè por los oidos.
Mahometo aora examinando alientos,
brume la espalda al Mar con fuerte Armada,
que contra sus gigantes ardimientos
serà trueno mi voz, rayo mi espada:
que si Dios favorece mis intentos,
espero en sus almenas vêr gravada
la Cruz de Christo, haciendo que se encorbe
el Cielo por Dosel, por Throno el Orbe.
Ya mayores empressas me anticipo,
pues yà socorren nuestra Transilvania,
con el brazo de España, el gran Philipo,
con sus Armas Rodulfo de Alemania.
Si de uno, y otro el zelo participo,
gima al son de mis Tropas Mauritania,
que yo harè, que al orgullo de su aliento,
yele el fuego, arda el Mar, congoxe el viento:
Con esto quedarà desposseido
de este tributo el Barbaro Othomano,
su cuello à vuestras plantas abatido,
y franqueado el culto soberano,
el Triumpho de la Iglesia esclarecido,
libre de la coyunda de un Tyrano,
con lo qual, yo podrè con fe piadosa,
mi Maestro librar, vengar mi esposa.

Dentro voces.

Voces. Por mas que impedirlo intentes,
esto ha de ser. *Seg.* Mas qué es esto,
Conde? *Cond.* Señor, un excesso
de pobres, que impertinentes,
han dado en que à vuestra Alteza
han de hablar, sin advertir,
que oy no es dia en que has de oir
su ruego. *Seg.* Antes mi grandeza,
quando mas tropheos cobre,
con generoso desvelo,
como agradecida al Cielo,
debe acordarse del pobre.
Que si Dios en él aquì
se disfraza, fuera cruel
en olvidarme yo de él,
quando él se acuerda de mì.
À mi me toca ampararlos:
dexad que entren, que estos son
por justicia, y por razon
mis verdaderos vassallos.
Y si tal vez socorrer
no puedo su triste afan,
aun con no darles, me dàn
al Cielo que merecer.
Pues si pe a oso estoi
de lo que no puedo dàr,
con esto vengo à sacar
fruto de lo que no doi.
Què mal encubre en sus modos *ap.*
un Herege su passion!
Todos aquestos lo son:
dexadlos entrar à todos.
Cond. Ya vàn llegando, señor,
à tu presencia.

Sale una Muger viuda.

Muger. A tus Reales
plantas, gran señor, mis males,
hallen puerto en tu valor;
por mi este mudo papel
te informè de mis passiones,
en quien con negros borrones,
mi llanto ha sido el pincel.
Seg. Què pedis? *Mug.* Muriò mi esposo
en tu servicio, y quedé
tan pobre:- *Seg.* Basta: yà sè,
que en daño tan rigoroso,
y en vuestra edad, que es tan poca,
yo, como causa essencial,
de su muerte, y vuestro mal,
siempre ampararos me toca;
y assi mando se os assienten
cien escudos cada mes.
Muger. Beso tus Reales pies.
Seg. Con esto licitamente
podrèis el penoso aprieto
aliviar de essa afliccion,
sin que la murmuracion
se atreva à vuestro respecto:
que à vuestro esposo en rigor,
si con buen zelo se advierte,
solo le pago la muerte,
si le conservo el honor.
Muger. Siempre viva esta memoria
en mi tendrè por los dos;
pues es tan justo. *Seg.* Id con Dios.
Muger. El te dé siempre victoria. *vase.*

Salr un pobre ciego de un ojo.

Cieg. Mis venas, gran señor, rotas,
deshice en servicio tuyo.
Seg. De vuestra lealtad lo arguyo.
Cieg. Y si mi desdicha notas,
la luz de este ojo importante,
una flecha me quitò.
Seg. Pues la luz de que os privò,
supla la de este diamante:
la joya mejor que tengo
es aquesta, y la mejor

que

que perdisteis, en rigor,
fuè la vista: bien prevengo
delempeño superior,
à lo mas que por mi disteis,
pues si lo mejor perdisteis,
tambien os doi lo mejor.

Vase el Ciego, y sale un Soldado coxo, con una muleta.

Sold. Al socorro generoso
de vuestra piedad, mi Estrella
me trae arrastrando à ella,
pues fuì tan poco dichoso,
que quiso mi suerte ingrata,
que una bala me alcanzasse,
y esta pierna me quitasse.
Seg. Pues hacerle una de plata.
Cond. Señor, no tienes thesoro
para dàr tan sin compàs:
pierna de plata le dàs?
Seg. No? pues hacedsela de oro;
y aquesto con la advertencia,
que al instante se la dès,
que el pobre no tiene pies
para hacer mas diligencia.
Cond Aun mas que Alexandro Magno,
dà tu pecho varonil.
Seg. Esse obrò como Gentil,
y yo obro como Christiano.
Y si fuera menester,
al que de pobre blasona,
le he de poner mi Corona,
y le haveis de obedecer;
pues quando por acudir
al pobre, voi à alargar
la mano, no es para dàr,
sino para recibir:
no basta por ley precissa
del Herege desleal,
que en mi Palacio Real
le diga sola una Missa?
No basta este desconsuelo,
en que mis ansias se vèn,
sino que estorveis tambien
de la Charidad el zelo?
Refugio mio, Dios, y Hombre,
bien sabeis Vos; que esta accion,
no me nace de ambicion:
de ensalzar, sì, vuestro Nombre, *apa*
y deshacer con mi espada
la coyunda, à que està asido
tanto Christiano abatido,
y vuestra Iglesia ultrajada.
Cond. Què assi à nosotros se oponga

Aparte los tres.

este hypocrita! *Sen.* Es error
no hacer, que el Gran Señor
la planta en su cuello ponga.
Cond. Prendamosle, si os parece,
y al Gran Señor le entreguêmos,
que ha de premiar nuestra accion.
Sen. Esso ha de ser à su tiempo.

Al paño Don Jorge, y Yepes de Cantivos.

Jorg. Famosa ocasion es esta
para entrar: dissimulemos.
Yep. Dices bien, que avrà gran fiesta;
à caza, señor, entremos.
Dèn al pobre Renegado
(dicen, que estuve para ello)
su limosna, para ayuda
de rescatar dos abuelos,
seis tias, quatro cuñados,
y mi muger, y à mi suegro,
à dos primos, y seis hijas,
con sesenta y quatro nietos.
Dèn para el pobre Cautivo
su Charidad, Caballeros
Christianos, que plegue à Dios
se vean en cautiverio,
y en una mazmorra, donde
le mullan mui bien los huessos.
Dèn para el pobre Cautivo.
Seg. Basta, suspended el ruego:
mas què miro? No eres Yepes?
Yep. Claro està que soi el mesmo:
no lo ha echado de vèr? Y este
es, gran señor, tu Maestro.
Seg. Don Jorge, Maestro, amigo,
à quien la educacion debo
llegad, llegad, à mis brazos.
Jorg. A tus pies, señor, espero
lograr la mayor fortuna.
Seg. Possible es, que libre os veo!
Jorg. La gloria, señor, es mia,
de esta dicha, pues el Cielo,
que en la rueda de sus Orbes
à instantes devana el tiempo,
permitiò, que en vos hallàra
de tanta borrasca el puerto.
Seg. Decid, como haveis salido
libres? Què extraño el sucesso.
Jorg. Como de una hermosa Turca,
la piedad intercediendo,
de Mahometo con nosotros,
nos diò libertad. *Seg.* Portento
de piedad en una Turca,
de que obligado me siento,

y me holgàra vèr muger
de tan generosa pecho.
Y p. Pues vès aqui su retrato,
que con notable secreto
me lo ha dado para ti,
aficionada à los hechos,
que de ti el Mundo pregona:
y tambien, porque en un lienzo
ha visto una copia tuya.
Seg. Mas (valgame Dios!) què veo!
su rostro es raro prodigio!
y assi, con vosotros pienso,
que debiò de ser piadosa,
por lo que tiene de Cielo.
Proseguid, Don Jorge, vos
la razon por què Mahometo
os diò libertad. *Jorg.* Ya sabes,
que quedamos los dos pressos
entre el Militar tumulto
de Moldavia, donde luego
un Baxà nos remitiò
al Gran Señor; y èl resuelto,
viendo que de tus victorias
se aclamaba el nombre eterno,
forjado en el ronco parche,
y repetido en el Viento,
indiferente en las iras,
me diò libertad, diciendo:
que prudente te avisasse,
que si querias que el fuego
de su brazo, y de su enojo
no se empeñasse sangriento
contra tu valor bizarro,
diesses passo franco luego
al Gran Turco, para entrar
por tus Provincias, y Reinos
contra Rodulfo, y que tu
le has de ayudar, previniendo
tus huestes para la empressa,
ò que si no:- *Seg.* Basta: ciego
el Barbaro està sin duda;
pues quando triumphante vengo
de derrotar sus Esquadras,
y castigar su denuedo,
me amenaza presumido,
sin advertir, que à mi aliento
le parece, quando embraza
por la Fè el Escudo impuesto,
el Mar un brindis de plata,
y el ayre corto Elemento.
Cond. Antes soi de parecer,
que serà comun provecho
para todos, que al Gran Turco
le concedas lo propuesto,
pues vès la desigualdad,
que ay del uno al otro esfuerzo;
pues los muros no se baten
à impulsos de pensamientos,
sino à fuerza del poder,
y el tuyo es corto, y pequeño,
comparado con el grande
del Invencible Mahometo;
y de Principes prudentes
es saber mudar de intento:
pide al Gran Señor perdon,
dexa las armas. *Seg.* Aquesso,
Conde, me decis? *Cond.* Si digo,
pues quando el Turco resuelto
baxe amenazando el Mundo,
por esta un rayo esgrimiendo,
vendrà el horror de su enojo,
no contra ti, contra aquellos,
que te han puesto la Corona,
que somos nosotros. *Seg.* Luego
de mi presencia os salid,
andad: como à mi respecto
se atreven consejos viles?
Idos. *Cond.* Advierte:-
Seg. No advierto.
Sen. Pues si el Conde ha de salir,
todos tambien nos saldrémos.
Canc. Y para esta accion està
convocado todo el Reino.
Cond. Y toda la Transilvania
darà obediencia à Mahometo,
puesto que à instancia de todos
esta persuasion te hacemos.
Sen. El Conde por todos habla,
y debes dàr cumplimiento
à quanto aqui te proponga;
porque quien te ha dado el Reino
possible es que te le quite.
Seg. Pues quien, villanos soberbios,
me le pueden quitar? *Los tres.* Yo.
Seg. Cobardes, viven los Cielos.
Jorg. Aqui importa reportarte,
Aparte con Segismundo.
señor, que esto es motin hecho
para matarte. *Seg.* Bien dices,
vengarme mejor intento.
Vos, Conde, que hablais por todos,
què es lo que pedis? *Cond.* Que luego
al Turco entregues à Liga,
Lugos, y Fechad, y el feudo,
que siempre le has tributado.
Seg. Esso, Conde, es grave empeño,

y pensarlo es menester.
Cond. Seis dias te concedemos
de tiempo, en que te resuelvas.
Seg. Pues esse termino acepto:
qué pedìs mas?
Cond. Que dés franco
passo al Tartaro en tu Reino,
que contra Rodulfo baxa;
y que tu en campaña puesto,
con tu gente al Turco ayudes,
contra el Catholico Imperio.
Seg. Yo guerra contra Christianos
havia de hacer? Qué es esto?
Yo contra Christianos guerra!
Solo de pensarlo tiemblo.
No soi Segismundo yo?
Pues què loco atrevimiento,
cobardes, me proponeis?
Yo no quiero nada vuestro;
y en este Baston, que arrojo,

Arroja el Baston.

rayo, que exhala mi pecho,
pongo en él, à vuestros pies,
la Corona, el mando, el Cetro:
nada quiero de vosotros,
lo que me disteis os vuelvo,
no quiero ser Rey de Infieles,
que yo con aqueste azero,
llevando la Fè delante,
sabrè ganar mas tropheos,
mas Coronas, que cautelas
tienen tan cobardes pechos.
Y si desnudo, enojado,
del lado este horror sangriento,
à tres Hereges traidores
sabrè derribar los cuellos.
Jorg. Para que la Fè defiendas,
tu vida ampare en los Cielos.
Yep. Traidorcitos, pues, me sois?
vos llevarèis pan de perro.
Cond. Qué este oprobrio consintamos!
Senes. Callad, que con un veneno
le hemos de dàr muerte. *Canc.* Ya
tengo prevenido el medio.
Cond. En esto, amigos, quedamos:
muera. *Seg.* Venid, Maestro.
Jorg. Yà, señor, tus passos sigo.
Seg. Señor, vuestra Fé defiendo,
y todo el poder del Mundo
con vuestro favor no temo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde Mauricio, el Senescal, y el Cancelario.

Cond. Hasta aqui hemos de llegar,
que es la señal, que destina
el que ha dispuesto la mina,
que el retrete ha de volar.
Dentro está el Principe aora,
la cuerda queda encendida,
la aclamacion prevenida,
él tanto peligro ignora.
Muera en él, pues, y en logrando
su muerte, por varios modos
tomemos la puerta todos,
la libertad aclamando.

Sale Yepes siguiendoles con recato.

Yep. Al Conde, y al Senescal,
vengo acechando un enredo,
que entran con passos de miedo,
y me han olido mui mal;
que es mi oreja tan escasa,
que no los puedo entender,
yo no quisiera saber
mas de todo lo que passa.
Por tierra el oido, encierra
mas atencion, y es forzosa,
porque nunca se hace cosa
sin que lo sepa la tierra:
baxome, à si oi, lo puedo.

Suena estruendo de mina.

Cond La mina a ardiò. *Yep.* San Macario!
Valgame el Monte Calvario,
que se estremeciò à pie quedo!

Dentro voces.

1. Què me quemo!
2. Qué me abraso! 3. Muerto soi!

Sale Don Jorge hablando desde adentro, y Guardas.

Jorg. Fuera, enemigos:
Soldados, Guardas, y amigos,
venid todos (triste caso!)
del Principe, mi señor,
todo el retrete minado,
y sin duda le han volado.
Cond. Logròse nuestro valor.
Jorg. Entrad, nadie sea el segundo:
presto, à librarle acudid.
Cond. Amigos, todos decid,
que viva.

Ha entrado Don Jorge, y por dentro corre una cortina, y se descubre el Principe leyendo sobre un bufete.

*Jorg.*El gran Segismundo!
*Yep.*Viva, pues vivo le miro.
*Jorg.*Cielos, apenas lo creo!
*Senesc.*Pesares, què es lo que veo!
*Cond.*Cielos, sin alma respiro!
*Seg.*Què es esto que os ha admirado?
*Jorg.*El espantoso ruido
de la mina no has oìdo?
*Seg.*Què mina? *Yep.*No te ha volado
pierna ninguna? *Seg.* Qué extremos,
ò què duda os sobresalta?
*Yep.*Mira, señor, si te falta
algo de lo que no vémos.
*Seg.*Qué decìs? *Jorg.*Que aun no te veo
libre de peligro tal.
*Yep.*Mira bien si estás cabal,
que yo no he contado bien.
*Seg.*Pues qué ha sido? *Jorg.*Que minado
todo el retrete, señor,
à industria de algun traidor,
que tu muerte ha procurado,
se emprendiò, y segun lo extraño,
admirando tu sossiego,
los que emprendieron el fuego,
solicitaron su daño;
pues la mina revocada
los abrasò. *Seg.*Siendo assi,
pues Dios castiga por mi,
ociosa traigo la espada:
A Augustino empecé à leer,
nada os admire à los dos,
que estaba en Ciudad de Dios,
y no me pudo ofender:
Conde Mauricio? *Cond.*Señor,
de mi lealtad. - *Seg.*Yà lo veo:
dudola yo? *Cond.*No; mas creo
*Yep.*No en Dios, à fé de traidor.
*Seg.*Sabeis vos lo que ha passado?
*Cond.*Solo, señor, he entendido,
que los que havian encendido
la mina, se han abrasado.
*Seg.*Qué, en efecto, dispusieron
los traidores su ruina?
*Cond.*Los que emprendieron la mina.
*Seg.*Pues los traidores no fueron?
*Cond.*Què aquesto mi dicha fragua!
los traidores. *Yep.*Pesia tal
los erres pronuncia mal,
pues no bebe gota de agua.
*Dent.*Viva, viva el Gran Señor.
*Seg.*Què es esto? *Cond.*El Embaxador
del Gran Señor ha llegado,
de quien ya estás prevenido.
*Seg.*Pues de qué estas voces son?
*Cond.*Es, señor, la aclamacion
con que siempre han recibido
aquì sus Embaxadores.
*Seg.*Pues aora, quien se la dá?
*Cond.*La gente, señor, que està
de guarda. *Seg.*Seràn traidores.
*Cond.*Y el Gran Señor? *Seg.*Solo yo
lo soi aquì contra èl.
Cond. Pues Mahometo? *Seg.*Es un Infiel.
*Cond.*No es tu Monarcha? *Seg.*No.
*Yep.*Si tanto por él procura,
reniegue, y vayase allá:
es possible, que no harà
un dia una travessura?
*Seg.*Maestro? *Jorg.*Señor? *Seg.*La guarda
mude luego el Alemán,
y à quantos en ella están
corten las lenguas. *Jorg.*Ya tarda
mi obediencia. *Seg.*Id vos.
*Yep.*Me place:
què pepitoria tan bella!
*Cond.*Mirad, que es mi gente aquella.
*Yep.*Miren, que abono les hace.
*Seg.*Esperad. *Yep.*No ay què esperar.
*Seg.*Vuestra gente es. *Cond.*Si señor.
*Seg.*Pues ahorcarlos es mejor.
*Cond.*Pues yo lo irè à executar.
*Seg.*Maestro, haced lo que os digo:
Conde, no salgais de aquì.
*Cond.*Pues quereis prenderme á mi?
*Seg.*No, sino que esteis conmigo.
*Yep.*No vamos à despacharlos?
*Seg.*Si, Maestro. *Jorg.*Al punto voi.
Yep. Vamos presto, que ya estoi
ahorcandomè por ahorcarlos.
Vanse los dos.
*Senesc.*Què esta injuria aya sufrido,
teniendo tal pretension
para qualquier ocasion!
*Cond.*De mi mismo estoi corrido.
*Canc.*Quando alienta tu valor
toda nuestra gente armada,
qué esperas? *Cond.*Muera à mi espada.
Empuñan los tres las espadas, y vuelve el Principe mui sossegado, y turbanse.
*Seg.*No entra yà el Embaxador?
*Cond.*En la antecamara espera.
*Seg.*Pues id, conducidle vos.
*Cond.*A este hombre le ampara Dios,
que otro de mi no pudiera.
*Senesc.*Voime, que estoi afrentado.
*Seg.*No os vais de aquì, Senescal.

Senesc.

Senesc. Yo no me voi. *Seg.* Sois leal.

Sale Mahometo.

Cond. Yà el Embaxador ha entrado.

Mahom. Pues la ley mi intento abona,
este assombro sin segundo, *ap.*
que tiene suspenso el Mundo,
vengo yo à vèr en persona.

Cond Veamos como al Gran Señor
se le atreve à responder.

Senesc. Su castigo ha de temer.

Cond. No ossarà à hablar sin temor.

Mahom. Pues nadie me ha conocido,
llego: presencia gallarda! *ap.*

Cond. Llegad, que el Principe aguarda.

Mah. No sè que al vèrle he sentido! *ap.*
Valeroso Segismundo,
que yá dignamente es
estrecha basa à tus pies
todo el ambito del Mundo;
recibe del Gran Señor
esta carta, con la qual
viene un presente Real.

Seg. No tiene poco temor! *ap.*
Seais bien venido, Baxi:
Conde, esta carta leed.

Cond. Que haciendole tal merced,
el Gran Señor, le hablè assi!

Mah. Breve, y grave estylo! En mi, *ap.*
por Alì, hace novedad
tal decoro, y Magestad!

Cond. Dice el Gran Señor assi.

Lee. El Gran Sultàn Mahometo,
de la gran Constantinopla,
Emperador de Asia, y Roma,
de Africa, y de Trapisonda,
Rey de Pontes, Victinao,
Caya, Arnabia, Armenia, y toda
la Arabia, Rusia, y Turquia,
Gran Soldàn de Babylonia,
de los Persas, los Egypcios,
y la grande India remota:
Señor de la gran Tartaria
Mayor, y Menor, y todas
sus Provincias, y la tierra,
que riega con siete bocas
el Ganges, y universal
de quanto el Sol luce, y dora:
al Christianissimo, y Grande
Segismundo, en la dichosa
Transilvania, digno dueño,
salud en el Dios que adora,
Para que con mas razon
execute en tu persona
el rigor, que los vassallos
rebeldes à mi Corona,
te amonesto, que las armas
dexes, que contra mi tomas,
sin justicia, y en favor
de Rodulfo, que se nombra
Emperador del Poniente,
contra quien voi en persona
con todo mi gran poder;
y si aceptas las honrosas
pazes, que juro à tu arbitrio,
por conocer, que me importa
hacerlas contigo, en premio
del valor de que se adorna
la Real sangre de la Casa
de Batori, que blasonas,
por Principe te confirmo
de la Transilvania, y todas
las Provincias, que ayan sido
pretensas á tu Corona
de cien años à esta parte,
te las restituyo aora,
y absuelvo del vassallage,
y feudo, que otros Baybodas
á mi soberano Imperio,
humildes rinden, y postran:
y en fé de esto, de brocado
recibe aora seis ropas,
doce alfanges esmaltados
de oro, con piedras preciosas;
seis jaezes de caballos
de mi mano poderosa,
que te doi de firme amigo.
De la gran Constantinopla,
de mi gran Coronacion
primer año: de Mahoma
novecientos y cinquenta
y cinco, y de la gloriosa
Encarnacion de tu Dios,
que á mi amistad te disponga,
mil quinientos y noventa
y cinco: su favor goza.
Yo el Gran Señor: Sin mi estoi! *ap.*
que grandeza tan impropria
le confiesse el Gran Señor,
de quien el Orbe se assombra!

Mahom. Pues yá has oido su intento,
escucha antes que respondas
la razon con que te culpa,
y el peligro á que te arrojas.

Seg Proseguid. *Cond.* Què es esto, Cielos?

Senesc. Que le temen! *Cond.* Rara cosa!

Mahom. Sultàn, Celio, Solimàn,

que el Orbe â sus plantas tuvo,
de este nombre sin primero,
de sus hechos sin segundo,
de Transilvania, y Ungria
el Laurel invicto puso
â Juan Sepusio Primero,
heroico antecessor tuyo:
Intentaba el Alemán
el Señorio absoluto
de este Reino, avassallando
â Juan el Imperio suyo.
Y para lograr su intento
el gran Ferdinando Augusto,
que creciò triumphos al Austria,
sin faltarle antes alguno,
las Aguilas Imperiales
al rayo del Sol opuso;
que assombraban con sus alas
los dos terminos del Mundo.
Juan entonces temeroso
de los peligros futuros,
al valor de Solimân
hizo el ultimo recurso.
Y para empeñarle mas,
en tan dificil assumpto,
capitulô, que en su muerto
incorporasse â los suyos
este Reino Solimân,
si refrenasse el orgullo
del Alemân vitorioso,
que èl yâ vencido no pudo.
Solimân, bizarro entonces,
llenò de volantes Turcos
por la campaña del viento
las margenes del Danubio,
y tremolando en el brazo
el limpio azero desnudo,
para el Alemán assombro,
y espejo para los suyos,
al blandir los corbos filos
temiò el Polo el golpe duro;
temiò en el Cielo el mas fixo;
y aun él mismo temblar pudo,
si oponiendole â su brazo
todos sus alientos juntos,
no fixára con las plantas
lo que estremeciò el impulso.
Amparó â Juan en Ungria:
y cumpliendo yâ difunto
lo capitulado entre ellos,
le agregò al Imperio Turco,
dandole â Isabèl, su esposa,
porque â Solimân le plugo,
el Reino de Transilvania;
siendo precisso Estatuto,
que siempre que en ella fuesse
electo Principe alguno,
se confirmasse en su Imperio,
como hizo Juan el Segundo,
nieto de Juan el Primero,
Estefano, y quantos tuvo
esta Corona hasta oy:
y pagandole el tributo,
que siempre rindieron todos,
estàr con su gente â punto,
para quando el Gran Señor,
ò yá contra el Indio adusto,
Tartaro, Alemân, ò Persa,
Christiano, Gentil, ò Turco,
hiciesse guerra en persona:
Exasperô el freno duro
Transilvania; y encorbando
la cerviz, rebelde al yugo
del impuesto vassallage,
sacudió el cuello robusto:
pero con menor horror,
entre concabos ceruleos,
â airados soplos el Euro,
las Ciudades de Neptuno
contra las iras del Cielo,
arma de torres, y muros.
Con menos horror se cubre
todo este azul velo puro
de montes, para el combate,
sirviendo entre fuego, y humo,
el rayo para la espada,
la nube para el escudo:
que Solimân les opone
todos los horrores juntos,
del Mar, el Ayre, y el Cielo,
en ceño, amago, è impulso,
el Euro, el Crystal, y el Rayo
soberbio airado, y adusto.
Escuchô el Nilo, y el Ganges,
del dia, cuna, y sepulchro,
de parches, y de clarines,
los ècos roncos, y agudos:
Repitiò el Orbe el assombro,
presidiò Marte confuso,
encogiò Olympo los ombros,
empinò Athlante los suyos;
y al executar sus iras
junto al corriente purpureo
de la derramada sangre,
que haciendo espumosos sulcos
se levantò â las Estrellas,

pareciò arroyo el Danubio;
que dura en rebeldes pechos
tanto impetu perjuro,
que aun derramada la sangre
corre tambien con orgullo.
Talò à Transilvania, y ella
la dura cerviz impuso
á la Othomana coyunda,
que yà admitiò por indulto.
Si esto es assi, Transilvanos,
y tu estado Segismundo,
que yá en el Reino te tratas
como señor absoluto,
como provocais el brazo,
què á tanta ruina os reduzo?
Qué nuevo esfuerzo os anima?
Què razon mueve el discurso
de vuestro pueril aliento?
Prevenid al golpe justo
del castigo, el rendimiento:
temed, temed el anuncio
de vuestra ruina en mi voz:
y si obstinados, y duros,
no quereis, en sangre, y polvo,
dár escarmientos al Mundo,
volved vuestros Esquadrones
contra el Christiano Rodulfo,
volved las Tropas.

Levantase Segismundo.

Seg. Tened. **Mah.** Yo persuadiros procuro.
Seg. Esso sobra à la embaxada.
Mah. Por Alà, que al vèrlo dudo, *ap.*
si quien le mira soi yo!
Cond. Temor le ha tenido el Turco! *ap.*
Seg. A Mahometo le decid,
que presto salir presumo
á responderle en persona.
Mah. Què essa respuesta te escucho!
assi al Gran Señor desprecias?
Pues por él mismo te juro
(que yo que allà soi el movil
de todo el intento suyo)

Và el Principe andando àzia el paño poco à poco, y en estando junto à èl, vuelve la cara al Turco, y se và.

no vuelva à Constantinopla,
sin que de los Reinos tuyos
dexe pared, que no quede
resuelta en polvo caduco;
y este alfange. **Seg.** Bien està. *Entr.*
Cond. Vive el Cielo, que es insulto,
que assi al Gran Señor responda!
Mah. Por Alà, que yo[i] confuso,
como indignado de vèrle!
Cond. No te iràs, sin que à los muchos,
que aqui de tu parte tienes,
escuches tu intento justo.
Mah. Qué decis? **Cond.** Que quantos ves
tiene el Gran Señor por suyo.
Mah. Esso es cierto? **Cond.** Y le ofrecemos
poner luego à Segismundo,
ò muerto, ó presso en sus manos.
Mah. Yo lo acepto. **Cond.** Yo lo juro.
Mah. Pues Mahometo està presente.
Cond. Gran Señor, tu nombre augusto
aclamamos. **Mah.** Deteneos:
Esso ha de ser mas seguro. **Cond.** Como?
Mah. En Alba Real mañana
tendré mi Exercito junto,
donde á desposarme vengo
con Arminta, à quien presumo
poner luego esta Corona.
Cond. Pues todo este Reino es tuyo.
Mah. Juras aquesse omenage?
Cond. Yà lo hacemos todos juntos.
Mah. Y yo de vuestros Estados,
doblandolos el indulto.
Cond. Nuestra lealtad lo merece.
Mah. De vosotros serà el triumpho.
Cond. Pues solo Mahometo viva.
Mah. Muera solo Segismundo. *vase.*
Sale Yepes. Ya toda la Esquadra entera
queda donde el Sol les dè.
Cond. Como, ahorcados? **Yep.** No.
Cond. Pues què?
Yep. Con tanta lengua defuera.
Cond. Qué dices? A mis Soldados?
Yep. Los vuestros, pues. **Senés.** Què desaire!
Yep. Y quantos quedan al ayre
son de los mas estirados.
Cond. Qué esto sufra yo! **Yep.** A ninguno
le valiò mi industria. **Cond.** En què?
Yep. Yo les tiraba del pie,
y no se cayò ninguno.
Cond. Esto, amigos, ha de ser,
Segismundo ha de morir.
Senesc. Todos te hemos de seguir.
Cond Hastà morir, ò vencer.
Yep. Què estos traidores, su enojo
traten tan al descubierto!
pues por si hacen algun tuerto,
les quiero ir echando el ojo.
Cond. Yo el intento he de lograros:
nuestra gente armada està,
el Turco à la puerta yà:
vamos, pues. *Sale el Principe.*

Seg. Donde? Cond. A buscaros.
Yepes. Advierte, que estos aleves
vin á matarte, señor.
Seg. Loco, atrevido, traidor,
esto á pronunciar te atreves?
Al Conde, y al Senescal,
y al Cancelario, que son
la basa, la duracion
de esta Corona Real,
culpas intentó tan fiero?
Mentirle tu labio sabe?
Que en ellos traicion no cabe,
quando con su brazo espero,
que ha de arrancar en un dia
de estos Reinos infelices,
las dilatadas raices
del tronco de la Heregia,
teniendo á mis nobles plantas,
quando á tanto triumpho llegue,
tantas cabezas, que siegue
de pertinaces gargantas,
que comparada mi gloria,
y sobre ella encumbrado,
mas me ha de vér levantado
el throno, que la victoria. *ap.*
Bien claros son los indicios;
mas no quisiera perderlos,
y he de vér si puedo hacerlos
leales, á beneficios.
Vete, villano: culpando
A parte à Yepes.
sus lealtades, finxo extremos.
Yep. Cuerpo de Christo! acabemos,
que estaba yá rebentando.
Señor, digo:- Seg. No hable mas.
Cond. Del pecho arrojo centellas! *ap.*
Yep. Miren, què caras aquellas!
A parte al Principe.
ha señor, ojo azia atrás.
Seg. No tiene el traidor mas ciego
valor para estas acciones.
Yep. Sì, pero tienen doblones,
que matan desde un talego.
Seg. Conde, falta algun Soldado,
que despachar? Cond. No señor:
aora entre aquel rumor
me han dado un pliego cerrado
para ti, de algun aviso,
que es reservado á tus ojos,
Seg. Donde está? Cond. Fieros enojos! *ap.*
lograr mi intento es preciso
si le mira, pues contienen
un veneno tan cruel
las letras de este papel,
que la muerte le previenen.
Seg. Dadmele, pues. Cond. Vive el Cielo,
que me turbo! Seg. Ea, mostrad.
Cond. En él veréis mi lealtad.
Dàle un guante por darle el papel.
Seg. Qué me dais aqui? Cond. Soi yelo!
un papel, que con èl, quando:-
Seg. Qué contiene este papel?
Cond. No lo sé yo, que por èl.
Yeps. Yá le vá deletreando.
Cond. Seguro podeis leer.
Seg. Pues le haveis visto? Cond. Yo no.
Seg. Pues como sabeis, si yo
seguro, ò no, puedo verle?
Cond. Vive Dios! pena cruel!
Yep. Que ay traicion en èl repara,
pues que del traidor la cara
se ha puesto como el papel.
Seg. Leedle vos. Cond. Señor, yo?
que es un aviso no vès?
Seg. Què importa? Leedle, pues.
Cond. Yo no lo leo. Seg. Como no?
Leedle luego. Cond. Què harè, Cielos!
Dios sus riesgos le revela; *ap.*
confessaré mi cautela. Seg. Què mirais?
Cond. Pues mis desvelos *ap.*
assi contrastan la suerte,
viven mis fieros enojos,
que yo mismo con mis ojos
me tengo de dár la muerte.
Và à leer el papel, y el Principe se le quita, y rompe.
Seg. Tente: á leerle no empieces
desesperado en tu error,
que aunque eres tu tan traidor,
que mi piedad no mereces,
tu culpa te he de mostrar:
pues quieres ser homicida
de quien te ha dado la vida,
quando le quieres matar.
Pero no me espanto, no,
de que matarme intentaras,
pues tu mismo te matáras,
sino lo estorvára yo.
Vete, que aunque tus errores
sean tales, que el perdonarte
no sirva para emendarte,
no quiero que mis rigores,
mayor castigo te dèn,
que el dolor tan desigual,
que has de tener de hacer mal
á quien te hace tanto bien.

Cond.

*Cond.*Si me iré; mas no obligado
de essa fingida piedad,
que por la necessidad
de tu peligro has usado;
pues no teniendo poder
con que tu verganza acabes,
no me prendas, porque sabes,
que no me puedes prender. *vase.*
*Seg.*Cancelario (esto oiga yo!)
prendedle. *Canc.* Yo no. *Seg.* Por què?
*Canc.*Dentro de una hora, sabrè
si he de obedecerte, ò no. *vase.*
*Seg.*Tambien tu traicion le abona.
*Senes.*Si en nuestro intento no vienes,
solo esse termino tienes
para tener la Corona. *vase.*
*Seg.*Ha, Caballeros, criados,
prendedlos, seguidlos. *Yep.*Donde,
si ninguno te responde?
*Seg.*Convoca, pues, mis Soldados.
Yep. Ya voi. *Seg.*El passo apresura.
*Yep.*No han de quedar vivos dos,
de estos perros: voto á Dios,
que voi hecho una basura. *vase.*
*Seg.*Esta es traicion declarada:
todos estàn conjurados;
Tocan à rebato, y cae una Carta en una flecha.
pero què escucho! ha Soldados,
tambien mi guarda es culpada?
Què haré, Cielos? Mas què veo?
En una Carta, una flecha
à mi ha venido derecha:
á riesgo estoi si la leo;
pero aviso puede ser
de algun leal: Dios me ayude,
que aunque por traicion la dude,
en su nombre la he de leer.
Lee. Avisamos, que dentro de una hora cumplen los seis dias, que pediste para responder, y passados, entrarémos á quitarte el Reino, con la vida: A tu Maestro llevamos presso, à entregarlo al Gran Señor, con las llaves de los Castillos, que posseemos: mira lo que te importa.
Los Caballeros de Transilvania.
Ay traicion mas rigorosa!
A mi Maestro prendeis?
Ha traidores, bien sabeis
la herida mas dolorosa!
O quien librarle pudiera!
Qué haré en pena tan esquiva?
*Dentr.*Viva la libertad, viva,
y muera el Tyrano, muera.
*Seg.*Cielos! ya estos enemigos
atropellan mi decoro,
que me han de matar, no ignoro:
Guardas, Soldados, Amigos:
no me assiste algun criado?
Ninguno responde? Ola:
Mi antecamara està sola,
todos me han desamparado:
huir me importa: si me vén,
donde irè, Señor? guiadme
donde me libre: amparadme,
no me dexeis Vos tambien.
Al entrar vè un Christo en el suelo, atravessado con una flecha por el costado.
Mas què miro! Mi Dios es.
Pues, Señor, vos ultrajado?
Vos en la tierra arrojado,
porque os injurien los pies?
Qué ciego, que descortès
Infiel os puso en el suelo?
Pero engañòse mi zelo:
no es este el suelo, mi Dios,
que lugar donde estais vos,
no puede ser sino el Cielo.
Mas otra vez teneis hecha
la herida al pecho (ò venganza!)
en Jerusalén con lanza,
y en Transilvania con flecha.
Quien la guiò tan derecha
sin duda haveis sido Vos,
porque os deleita, mi Dios,
tanto essa herida oportuna,
que el gusto que os diò la una,
se ha acabalado con dos.
Allà un ciego, con rigor
os hiriò, para vèr luego,
que fué accion vuestra, què un ciego
os diò essa herida de amor:
pero aqui os hiere, Señor,
para cegar essa gente.
Pues si estaba la corriente
de la luz, donde èl os diò,
aquel la fuente os abriò,
y este ha cerrado la fuente.
Què harè contra su porfia?
huyamos, Señor, los dos,
que yà estais hecho à huir Vos,
aunque en mejor compañia.
Por JOSEPH, y por MARIA
voi yo, mirad lo que gano:
pues à Dios, Reino tyrano,

Vassallo

vassallo infiel, pompa vil,
que quien huyó de un Gentil,
huye aora de un Christiano. *vase.*

Sale Musica, y todas las Damas de Moras, Mahometo, Arminda, y Luna.

Music. Oy Mahometo con Arminda
divide su heroico Imperio,
porque es mayor Monarchia
la de reinar en su pecho.

Mah. Aqui, Arminda, aunque se afrente
el Cielo, que menos es
que mi Corona eminente,
pondrè la Luna en tu frente,
porque estè el Sol à tus pies.
El rebelde Transilvano,
que se opone à mi persona,
oy tu pie besarà ufano;
y por mas gloria, mi mano
te ha de ceñir su Corona.

Arm. Cielos, què contraria Estrella *ap.*
á esta fè, en mi pecho siento,
pues nace en èl, contra ella,
del fuego de esta centella,
ardor de aborrecimiento.

Lun. Templen mi invidia los Cielos, *ap.*
que aunque á su muerte me ofrezca,
sabrà Arminda en sus recelos
quien es, porque le aborrezca,
si mas me apuran los zelos.

Mah. Como à las finezas mias,
tu labio, Arminda, enmudece?

Arm. Bien vès, señor, que estos dias,
quanto escucho, y miro, crecen
mis grandes melancholias,
y la dicha de llegar
à ser mas tuya, que todas,
se turba con mi pesar:
y el remedio solo es dar
dilacion à nuestras bodas.

Mah. Antes alegrarte intento
con el triumpho, que te aguarda:
suene en tanto el dulce acento,
que yà Transilvania tarda
en lograr mi pensamiento,
viendola puesta à mis plantas.

Vuelven à cantar, tocan caxas, y salen el Conde, y el Senescal con las llaves, y la Corona en dos fuentes; y Yepes, y Jorge Carrillo maniatados.

Yá llegò el plazo, en que ufano
te he de mirar coronada.

Arm. Temor, yà procuro en vano
librarme de este tyrano;
moriré desesperada.

Cond. Esta Corona, señor,
que puso tu Magestad
en la frente de un traidor,
por no incurrir en su error,
te vuelve nuestra lealtad.

Senes. Y de estas llaves, que son
de las Plazas, que tenemos,
toma, señor, possession.

Cond. Y al Author de la traicion
tambien à tus pies ponemos.

Mah. Premiarè vuestra fineza;
pues me lograis el deseo
de coronar la belleza
de Arminda: aqueste tropheo
harà vencer tu tristeza.

Arm. Què nuevo placer, por sì,
me dà esta Corona bella!
parece que presumi,
que ella se hizo para mi,
ò yo nacì para ella.

Jorg. Por vos venimos, mi Dios,
à morir: mi fè consagro,
dadnos sufrimiento vos.

Yep. No nos dés tal, libranos,
que esse es mas fácil milagro.

Mah. En estos, pues no se humilla,
su ira estrenarà mi brazo.

Yep. Qué cara de mastinazo!
quien le echára una trabilla!

Cond Estos dos son, Gran Señor,
solos los que han fomentado
su traicion. *Yep.* Sin duda ahorcado
muero, por fomentador.

Moro. Lleguen. *Yep.* A espacio, Morillo.

Moro. Váya el traidor à su Rey.

Yep. Miraste, Moro de Ley?
pues tu cara es de perrillo.

Mah. Qué es esso? *Mor.* Soltarse traza
este Christiano. *Yep.* Es un yerro,
Gran Señor, que este es el perro,
y à mi me han puesto la maza.

Mah. Son, por ventura, estos dos,
los que le aconsejan? *Cond.* Sì.

Jorg. Si hemos de morir aqui,
pidamos esfuerzo à Dios.

Mah. Sois los que traxo de España?

Jorg. Jorge Carrillo soi yo,
y este es Yepes. *Yep.* Esso no.

Mah. Yepes? *Yep.* No, sino Ocaña.

Mah. No sois Español, decid?

Yep. Esso es por parte de madre;
pero por parte de padre,

sol de enmedio de Madrid.
Mah. Como, aleve, à Segismundo
aconsejas esta guerra?
Yep. Mal año, y como se empèrra! *ap.*
señor, miente todo el Mundo.
Jorg. Quien le aconsejò, yo fui,
que debì hacer, lo primero,
como Christiano, y no quiero
negar la verdad. *Yep.* Yo sì,
que la mentira negada
se està ella. *Cond.* Estos dos fueron
los que desnudar le hicieron
contra el Imperio la espada.
Yep. Pues digo, acaso, señores,
si yo huviere aconsejado
allà, no huviera mandado
degollar estos traidores?
esta es evidencia clara:
y si aconsejé la guerra,
no fuè à que entrasse en su tierra.
Mah. Pues à que? *Yep.* A que la quemàra.
Mah. Ea, al punto los llevad,
y empaladlos. *Yep.* Gran rigor!
que nos empalen, señor.
Cond. En dos palos los passad.
Yep. Empalados à los dos?
yà me estoi sintiendo, pues,
espetar por el embés.
Jorg. Pidele fuerzas à Dios.
Yep. Pues essos no son dos yerros?
si nos dà fuerza, y valor
para morir, no es mejor
para matar estos perros?
Moro. Vamos. *Yep.* Fuerte sacrificio!
Jorg. Paciencia, pues lo señalan.
Yep. Què es paciencia? Si me empalan
he de perder el juicio.
Señora, por Dios Sagrado,
por todas las cinco llagas,
si eres su devota, que hagas,
que no muera yo empalado.
Arm. No me atrevo, aunque quisiera,
interceder por los dos.
Yep. Haz, por la Passion de Dios,
que muera de otra manera.
Mah. Como mueras por vengarme,
escoge tu el modo. *Yep.* Assi?
que yo escoja muerte? *Mah.* Sì.
Yep. Pues quiero morir de hartarme,
vengan pavos, y regalos,
y quatrocientos perniles.
Cond. Llevadlos: mueran los viles
traidores, luego en dos palos.
Mah. Esso darà exemplo. *Yep.* Malo;
pues, señor, miren, que advierto,
que en dexandome à mi muerto
un quarto de hora en el palo,
apestarè al rededor
toda la circunferencia,
porque lo sè de experiencia.
Moro. Pues quememosle. *Yep.* Peor.
Mah. Bien decìs, quemadlos. *Yep.* Fuego!
mi infame lengua maldigo:
que se vuelva quanto digo
sapos, y culebras luego:
què he de morir? *Mah.* No ay dudar.
Yep. No ay remedio? *Mah.* Yà es forzoso.
Yep. Pues yo soi aqui el gracioso,
y à mi no me han quemar.
Mah. Llevadlos.
Yep. Què hagais tal yerro!
Jorg. Dios, ayudarme à sufrir.
Yep. Pues yà que yo he de morir,
vive à Christo, que es un perro.
Mah. Arrancad à esse traidor
la lengua: *Suena un Clarin.*
pero què seña
es esta? *Cond.* Ya desempeña
nuestra duda.
Sale el Senesc. Gran Señor,
albricias todos me dad.
Mah. De qué? *Senesc.* De que Segismundo
temiò el poder sin segundo
de tu heroica Magestad;
y viendose yà cercado
en Palacio de mi gente,
se fué, dexando imprudente
el Reino desamparado.
Mah. Gran dicha! *Cond.* Extraña ventura!
Arm. Yà muere mi inclinacion! *ap.*
Cond. Señor, tu coronacion
sin dilacion se apresura,
y à tomar possession luego
de todo el Reino hàs de ir.
Mah. Solo esto pudo impedir
el triumpho de mi sossiego:
pues suspendanse mis bodas.
Arm. Solo esto aliviarme puede.
Mah. Y tu, Arminda, pues sucede
esta ventura, y de todas
tan dueño tu afecto es,
queda à divertirte, en tanto,
que à ser ruina voi de quanto
no se postrare à mis pies;
y en albricias pide aora
quanto quisieres. *Arm.* La vida

de estos dos. *Mah.* Nadie lo impida.
Arm. Pues yà estais libres. *Yep.* O, Mora
del Moral del Paraìso!
danos tus plantas á besar.
Mah. Mi gente empiece á marchar.
Cond. Logra, señor, el aviso.
Mah. Por tuyo el triumpho se escriba.
Cond. Delante irè con mi gente.
Mah. No avrá quien mi enojo intente.
Cond. Pues Mahometo viva.
Todos. Viva. *vans.*
Yep. Señor, pues libres estamos,
corramos de aqui à la China,
sin parar. *Jorg.* Vamos, camina.
Arm. No os vais, Christianos.
Jorg. Aqui estamos.
Arm Dexadme sola. *Luna.* Inclinada
á los Christianos te veo:
y si viera tu deseo
la causa porque te agrada
su trato, y conversacion,
los quisieras mas. *Arm.* Qual es?
Luna. Tengo yo mucho interès
por contarte la razon.
Arm. Razon ay que mueva? *Lun.* Si.
Arm. Mi deseo. *Lun.* Y natural.
Arm. Quien la conoce? *Lun.* Mi mal.
Arm. De donde nace? *Lun.* De ti.
Arm. De mi? *Lun.* Contigo naciò.
Arm. Y la ignoro? *Lun.* Es fuerza aqui.
Arm. Podrè yo saberla? *Lun.* Si.
Arm. Y tu decirmela? *Lun.* No.
Arm. Pues mas no me advertiràs?
Lun. Pues què le importa à tu sér,
procuralo tu saber,
que no he de decirte mas. *vase.*
Arm. Cielos, què es esto? A este efecto
ay razon? Si el ignorar
quien soi yo puede causar
la cifra de este secreto?
Yep. Antes que cueste otra venta,
pues que librado nos has,
señora, dexa no mas,
que corramos de aqui à Armenia.
Arm. Dime, Christiano, es verdad,
que vuestrò Principe ha huido?
Jorg. Viendose tan perseguido,
no lo dude tu piedad.
Arm. Distele el retrato? *Yep.* Si:
si vieras lo que le quiere!
Arm. Pues como? *Yep.* Està que se muere;
mas no pienso que es por ti.
Arm. Pues por quien? *Yep.* Por su muger.
Arm. Donde està? *Yep.* No sabe della.
Arm. Pues sino, en vano es querella:
supiste darle à entender,
que no le di yo? *Yep.* Pues no?
Dixele, que me le diste,
y dixele, me dixiste,
que no lo dixera yo.
Arm Su amor mi pecho destierra,
si lo sabe. *Yep.* No señora:
lo que dixe, es, que una Mora
le quiere como una perra,
y en premio de lo servido
dexame ir; no llegue al cabo,
que aqui como soi esclavo,
por Christo, que estoi vendido.
Arm. Nadie à ofenderte se atreve:
di què temes?
Dentr. Muera, muera. *Yep.* Vèsle aqui.
Arm. Què ha sido? Espera.
Yep. El Demònio, que me lleve.
Dent. Muera el Christiano. *Jorg.* Camina.
Yep. Nadie intente el detenerme.
Arm. Donde te vàs? *Yep.* A meterme
en la primera letrina. *vans.*
Arm. Cielos, por el camino mis Soldados
vienen siguiendo à un hombre, y arrojados
darle la muerte intentan.

Salen unos Moros retirando al Principe, que viene cayendo.

Segism. Justo Cielo,
por qué me desamparas? *Mor.* Tu desvelo
es en vano, si morir no determinas.
Arm. Tened, no le mateis.
Seg. Pues me encaminas,
Señor, estos trabajos, yo recibo
tu voluntad èn ellos: trance esquivo!
Mor. Rinde la espada. *Seg.* El que rinde la vida,
qué puede resistir? A la salida
de mi Palacio topo mis vassallos,
y huyendo de ellos, para no encontrallos,
di en las manos de Turcos agraviados,
de los traidores, sin pensar llamados,
donde serà cruel, é infame muerte,
ultima linea de mi triste suerte.
Arm Qué hombre es este?
Moro Señora, este Christiano
quiso, al reconocerle, huìr en vano,
de que se infiere, que es espia,
que el Cancelario le reconocia.
Seg. Oy muero!
Arm Llamadle à mi presencia, y lo sabrémos,
si le ha de conocer.
Moros. Yà obedecemos. *vans.*

Seg. Este es el ultimo trance
de mi vida; este el principio,
y fin de todas las glorias,
que en tu defensa, Dios mio,
he logrado contra tanto
exercito de peligros;
yo he defendido tu Fé:
nò siento el morir cautivo,
de mis Reinos despojado,
pobre, humilde, y abatido,
sino dexar vuestra Iglesia
sin defensa, y sin Caudillo,
á la barbara invasion
de tanto Herege atrevido.
Arm. Valgame Alà! Quien será?
No os enternazcais, amigo,
decidme quien sois á mi.
Seg. Valgame el Cielo! Què miro? *ap.*
esta no es aquella Mora
de quien el retrato he visto?
Arm. De qué enmudeces? *Seg.* Señora,
Arm. Su rostro pienso que he visto.
Seg. Yo en el estado que vès,
soi un hombre, que ha vencido
batallas, Reyes ha presso,
que sacro Laurél ha visto
en su yá abatida frente,
y que à sus pies ha tenido
mas tropheos, que aora afrentas:
le logran sus enemigos:
Segismundo soi. *Arm.* Què dices?
Seg. No lo extrañes, que aun he sido
quien triumphò de la fortuna,
ya en este estado me miro:
Mis vassallos me han dexado,
Dios me permite el peligro,
los leales no me amparan,
los traidores me han vendido:
sin humano amparo estoi,
si en ti no le solicito,
con las lagrymas que vierto:
Si me vèn aqui, es preciso,
que me conozcan, y muera,
y sino alcanzan contigo
credito aquestas verdades,
este retrato, que estimo;
Saca un retrato.
de tu beldad lo assegure:
en tus piedades confio.
Arm. No hables mas, que me enterneces,
què no sé porque destino
me obliga à sentir tus males
del mismo modo que mios;
pero esto no es para aqui:
si librarte determino,
buscar el modo conviene,
y aqui entre tus enemigos
no puedo dár mas remedio,
que el que te dieres tu mismo.
De aquella verde espesura,
siguiendo sus labyrinthos
podràs salir de este riesgo:
no puedo, aunque lo examino,
hacer aqui otro socorro.
Seg. Pues yo, señora, le estimo
por el mayor; mas ya vienen.
Arm. Pues vete, que và los miro.
Seg. La fortuna me assegure.
Arm. Yo les torcerè el camino.
Seg. Pues à Dios. *Arm.* Oyes.
Seg. Qué dices? *Arm.* Que te acuerdes.
Seg. No me olvido. *Arm.* Desta fineza.
Seg. En mi vida. *Arm.* Pues solo.
Seg. Con què te obligo?
Arm. Con agradecer. *Seg.* Soi noble;
y en ti. *Arm.* Qué miras?
Seg. Admiro mi inclinaciòn.
Arm. Me la tienes? *Seg.* Esso mismo
siento yo. *Arm.* Pero yá vienen.
Seg. Pues à Dios. *Arm.* Irte es preciso;
mas oye; no, vete luego.
Seg. O, què pesar! *Arm.* Qué martyrio!
Seg. Ampare Dios, por su causa,
de mi vida los prodigios.

JORNADA TERCERA.

Salen Jorge Carrillo, y Yepes de pobres.
Jorg. Ya sin aliento prosigo!
No hallo alivio á mi flaqueza,
porque yá no ay fortaleza,
que no ocupe el enemigo.
Yepes. Duelanse las piedras frias,
y los troncos de mi afán,
sin hallar quien me dè un pan,
ha que no come seis dias.
Cielos! De hambre à morir llego,
si alguien, pues sitiado estoi,
no me socorre en todo oy,
rindo la Plaza, y reniego.
No ay que andar, à esto me allano,
mi Dios, yá veis que os adoro,
en hartandome de Moro,
yo volverè à ser Christiano.
Jorg. Yepes, què ay? *Yep.* Qué ha de haver?
el Diablo, Carrillo amigo.

Jorg.

Jorg. Qué dices? *Yep.* Que estoi contigo,
que te quisiera comer.
Jorg. Què te he hecho yo? *Yep.* Mis colmillos
oy con nadie se ahorrarán,
no solo á ti, por San Juan,
que comiera á dos Cartillos.
Jorg. Toda Transilvania, es
de Hereges, que han de matarnos;
los Moros no han de ampararnos,
no sè qué hagamos. *Yep.* Pues vés?
si un Móro de cerro en cerro
el Cielo nos encamina,
que es mi hambre tan canina,
que tomára pan de perro.
Jorg. Què aun quien te dé tus cautelas
no hallen! *Yep.* Si tal, un Turcazo
me diô:- *Jorg.* Qué? *Yep.* Un bofetonazo,
que me derribò las muelas;
y dixe: pues que à comer
no me dais, aquesto os toca,
que es echarme de la boca
lo que yo no he menester.
Jorg. Aqui una anciana al passar
me diò envuelta:- *Yep.* Què es? A vella:
caxa es, por Dios: Luego en ella
el hambre toque á marchar.
O, vieja de mi consuelo!
un Choro de Angeles baxe,
y por la caxa, te encaxe
en los caxones del Cielo:
mas yà que tu traes porcion,
tambien yo la traigo al lado:
ropa fuera.
Saca unas alforjas con mendrugos.
Jorg. Què te han dado?
Yep. Vès aqui mi provision.
Jorg. Harto pan traes. *Yep.* A la caxa
se lo agradezca tu Estrella,
que sino fuera por ella,
no traìa una migaja. *Jorg.* Duro es.
Yep. Pues con lo durillo
voi proveido, y armado,
que ay mendrugo, que tirado
es lo mismo que un ladrillo.
Jorg. Qué es esto?
Yep. No me lo toque. *Jorg.* Panecillo?
Yep. De un Morillo.
Jorg. Moro te diò un panecillo?
Yep. Era el perro de San Roque.
Jorg. Esto, què es?
Yep. No le haga ascos:
calabaza, no la vé?
Jorg. Calabaza? Para què?
Yep. Para poner bien los cascos.
Jorg. Pues socorramonos yà.
Yep. Poco ay para dos aqui;
dexame comer à mi,
que para ti, Dios dará.
Jorg. Seis dias ha, porque me acuerde,
que yerbas me han sustentado.
Yep. Pues no mui mal lo has passado,
si te has dado tan buen verde.
Jorg. La necessidad venzamos.
Yep. Como mi hambre no declina,
que no me suena imagina
esse plural de comamos.
Sientase à comer, y come aprissa Yepes.
Jorg. Y nuestro Principe?
Yep. Huyò. *Jorg.* Donde?
Yep. Al Infierno: esso ignora?
Jorg. Què? *Yep.* No me acuerdo yo aora
del padre que me engendrô.
Dice dentro Segismundo.
Seg. Ay de mi! *Jorg.* Riesgo notorio!
detente hasta que lo vea.
Yep. No me detré, aunque sea
un alma del Purgatorio.
Dentro Segism. Ay de mi!
Jorg. Quien puede ser?
saberlo es piedad precisa:
ve. *Yep.* Yo te ofrezco una Missa;
mas no dexar de comer.
Descubrese el Principe entre unas ramas.
Jorg. Entre unas ramas alli
miro un hombre reclinado:
herido està, ô desmayado:
amigo, què haces aqui?
Seg. Si es Catholica piedad,
un hombre sol afligido,
que ha seis dias, que escondido
està en esta soledad,
sin saber donde salir
à buscar medios humanos,
cercado de mil tyranos;
mas ya à tiempo de morir;
porque entre tantos enojos,
solo allivian mis congoxas
silvestres frutas, y hojas,
bebiendo el llanto á mis ojos.
Socorredme, por Dios. *Jorg.* Si:
venid, que aqui avrà comida.
Yep. Essa es mui buena partida,
y apenas ay para mi.
Jorg. Alzad: pero ay Dios! Qué he visto?
Mi Rey, mi dueño.
Seg. Don Jorge! Es verdad, ò sueño?

Yep. Señor mio Jesu-Christo!
Què tu eras? Luego lo dixe:
al ayre le conocì.
Jorg. Llega, gran señor, que aquì
del desmayo que te aflige
te podràs convalecer.
Seg. Yá la falta del sustento
me tenia sin aliento.
Jorg. Empieza, pues, à comer,
Yep. Qué hambre tienes tu? *Seg.* Son leyes
comunes. *Yep.* Yo imaginaba,
que nunca el hambre se entraba
en las tripas de los Reyes:
mas yá infiero, pues te vias
muriendo á inclemencias suyas,
que entra, y sale por las tuyas
lo mismo que por las mias.
Seg. Es verdad. *Yep.* Pues te acomete,
segun de tu cara infiero,
un hambre de Carpintero,
azepilla este zoquete:
Jorg. Dáselo todo. *Yep.* Y cabal
te lo daré, y rebanado,
que trae un hambre el cuitado,
que parece Colegial.
Toma, señor, zampa à tiento,
partido te lo guardamos,
nada nosotros comamos.
Jorg. Bastanos este contento.
Yep. Comète, pues, todo quanto
aqui ay. *Seg.* Mi muerte revoco.
Yep. Mas ola, ola, poco à poco,
no lo dixe yo por tanto:
comamos todos. *Jorg.* Ya ultrajas
tu amor intento tan baxo.
Yep, Por Dios, que sino le atajo,
no dexa astilla en la caxa.
Và partiendo D. Jorge de la caxa, y el Principe, y Yepes tomando aprissa.
Seg. Come tu tambien. *Yep.* No es nada.
Jorg. Tu no lo havias de tocar.
Yep. De esto no havia de probar?
O què linda mermelada!
Seg. Què desdicha se reserva,
que no aya herido mi aliento?
Yep. Ay qué pena! Dì esse cuento
mientras dura la conserva.
Seg. Tres dias, sin que al Cielo obligue
tuve una sima por puerto.
Jorg. Què desdicha! *Yep.* Si, por cierto:
dexale decir: prosigue.
Seg. Unos humildes Pastores
me sacaron, yá rendido;
mas codicia del vestido
les obligó à ser traidores;
pues atado me dexaron
en un arbol, sin comer.
Yep. Y desnudo? *Seg.* Hasta volver.
Yep. Y no mas? *Seg.* Luego tornaron
Yep. Vaya, que yá falta poco.
Seg. A volverme los vestidos,
de uno, piadoso, inducidos.
Jorg. De oirlo me vuelvo loco!
Yep. Pues cree, aunque estoi hambriento,
que lo voi sintiendo harto.
Seg. De ellos apenas me aparto.
Yep. Fin de la caxa, y el cuento:
no cuentes mas, que imagino,
que estoi para rebentar.
Seg. Pensando un socorro hallar.
Yep. Assi, vaya para el vino.
Seg. Unos Hereges, de suerte
me maltrataron, è hirieron
(aunque no me conocieron)
que vì en sus manos mi muerte:
y assi herido, y sin consuelo,
yà con el mortal sudor,
vì el Cielo en vuestro favor.
Yep, Yo en la calabaza el suelo.
Seg. Amigos, yà mi flaqueza,
aunque aora socorrida,
diô el postrer plazo á mi vida,
mi debil naturaleza
se rinde al lado siniestro:
llevadme á entregar amigos,
y el darme á mis enemigos
resulte en socorro vuestro.
Jorg. Pues, señor, tales consejos
dàs á mi amor? Yo à la muerte
te he de entregar? *Yep.* Què es venderte?
pues somos aqui bermejos?
Jorg. Pues en tal necessidad,
qualquier medio es acertado:
en frente de aquel collado
miro un Castillo. *Seg.* Es verdad.
Jorg. Sepamos por quien estàn
los de aquel Fuerte. *Yep.* De aquel?
Si, mui bien dice, que en él
quizá nos dessollarán.
Seg. Qué ay que dudar? Advirtiendo,
que estoi yo aqui de esta suerte,
no me pueden dàr mas muerte,
que la que estoi padeciendo.
Jorg. Pues vamos allá. *Yep.* Tu iràs;
pero yo no, vive Diòs.
Seg. Vamos delante los dos.

Yep. Esso sì, yo iré detràs.
Jorg. Un Soldado passeando
el omenage se advierte.
Seg. Llamadle.
Està un Soldado arriba con arcabuz
y cuerda calada.
Jorg. Amigo? ha del Fuerte.
Sold. Quiẽ llama? *Seg* Quien ignoran- (do
la tierra, por forastero,
os pregunta de quien es
esta Fortaleza? *Sold.* Y pues,
por que lo pregunta? *Seg.* Espero
saberlo, para el camino.
Sol Esta es Lugos. *Seg.* Quien la tiene?
Sold. Esta es espia: A que viene?
Seg. Passo adelante. *Sold* Imagino,
q̃ aora no passarà. *Seg.* Por què?
Sold. Porque à essa mentira
va esta bala. *Seg.* Aguarda. *Yep.* Tira
allá, hombre de Barrabás.
Seg. No diò fuego: al Cielo obligo
Jorg. El os favorece á vos.
Yep. Por aquesta Cruz de Dios,
que nos passa como un higo.
Seg. Tente, amigo. *Yep.* Yo me agacho.
Sold. Vayanse, ò los matarèmos,
que aqui solo conocemos
al Principe. *Yep.* Pues borracho,
querias matarle? *Sold.* Yo?
Yep. Pues no le vès?
Sold. Con quien hablo?
es el Rey? *Yep.* Si: valga el diablo
la puta que te pariô.
Seg. Soldado, el Principe es.
Vàs á abrirme? *Sol.* Esso procurò:
mas antes por esse muro
podrè llegar à tus pies. *Arrojase.*
Jorg. Del muro se echô.
Seg. Què honrada
bizarria! Harèla eterna.
Yep. Si él no se quebrò una pierna
la accion es bien arrojada.
Sold. Dame tus plantas, señor.
Seg. Los brazos te doi, y el pecho,
que tan generoso hecho,
digno es de gloria mayor:
mas què mucho, si discreto
te has trocado à mi persona,
pues te has puesto la Corona,
y me has dado tu respecto?
Mas siempre con honra igual,
por justa, y Divina Ley,
la Corona de tu Rey
es del vassallo leal:
que aunque el trabajo rebeza
quando en èl se representa,
el Rey es quien la sustenta,
y el vassallo quien la goza.
Dent. Viva Segismundo, viva.
Sold. Ya te han abierto las puertas.
Seg. Y en mi las dexais abiertas,
á honores, q̃ el tiempo escriba.
Decid, como estais por mi?
Sold. Como aqui se recogieron
los Catholicos. *Seg.* Què fueron?
Sold. Quatro mil somos aqui,
que del Herege sangriento
resistimos las porfias;
mas solo para seis dias
tenemos ya bastimento.
Seg. Estais cortados? *Sold.* Aun no;
mas no hallamos por dinero
quien nos le dè. *Seg.* Rigor fiero
Quien tanta porfia vio
contra un Rey en sus vassallos,
no haviendolos ofendido,
mas què en haver emprendido
la gloria de libertarlos?
Que los Cielos son piadosos,
y no han de haver sido ociosos
tantos favores de Dios.
Yo me he visto preso, herido,
sin socorro, sin sustento,
desamparado, sediento,
roto, desnudo, abatido:
Dios me librô, y en rigor
aqui por su cuenta corro,
que à faltarme este socorro,
malograra aquel favor.
Dent. Viva el Principe.
Jorg. Entra en Lugos:
bendito el que lo ordenò!
Yep. No tan bendito, pues yo
trato de guardar mendrugo
Jorg. No el hambre ya nos señales.
Yep Què es no? Bien lo echa de vèr,
sino llueve he de vender
cada bocado á ocho reales.
Sold. La puerta abierta te espera.
Seg. Oy comienzan mis tropheos.
Dent. Traicion, traicion.
Seg. Deteneos.
Dent. Muera el traidor, muera, muera
Seg. Nadie se assuste: esperad,
que para aqui es el valor.
Dent. Matadle. *Sale el Alcayde.*
Alcayd. A buscar, señor,
vengo á tus pies la piedad.
Seg. Levanta, di lo que ha sido.
Alcayd. Señor, el perdon primero,
que me assegures, espero.
Seg. Si, siendo yo el ofendido.
Alc. Yo señor (tiemblo al decillo!)
por la lealtad de tu gente,
fui elegido indignamente
por Alcayde del Castillo.
Viendome desesperado
de socorro, y siendo cierto,
que te tuvimos por muerto,
y à riesgo de ser sitiado:
Persuadido á tan mavlada
traicion, de Mauricio infiel,
à seis traidores, con èl,
oy de secreto di entrada:
Con intento, de que ossados,
matando las centinelas,
diesse logro à sus cautelas
un Esquadron de Soldados:
Con que el Conde les espera,
y el Cancelario, á escuchar
la seña que le han de dàr
de un rebato. *Seg.* Traicion fie- (ra!
Alc. Viendo ellos, q̃ havias venido
para assegurar su suerte,
me quisieron dàr la muerte;
y à defenderme, el ruido
publicò lo que yo hiciera.
Seg. Y donde estàn? *Alc.* Encerrados
Yep. Luego estàn ya en ratonera.
Seg. Y quienes son?
Alcayd. El de Natolia,
Presidente, y Senescal,
Pedro Quendi el General,
y Jacobo de Sapolia.
Seg. De mi Reino las Cabezas
son estos. *Yep.* Què linda maula!
tu los traxiste à la jaula.
Seg. Ya estàn fixas mis grandezas.
Yep. Bien aya tu, y tus traiciones,
y tu embuste antojadizo,
y la leche que te hizo
queso de tales ratones.
Seg. Venid, que pues me ocasiona
Dios un triumpho tan extraño,
he de lograr un engaño,
que assegure mi Corona.
Jorg. De què? *Seg.* Presto lo sabràs.
Jorg. Como? *Seg.* Averiguando
todo lo que este me ha dicho.

Jorg Venid, pues, y lo vereis.
Yep. Pues ve, y no les deis mas larga.
Seg. Luego à averiguarlo voi.
Yep. Pues si lo ave iguas oy,
te llamo el Principe Vargas. *vans.*
Salen al son de caxas, el Conde Mauricio, y el Cancelario.
Cond. Parad, Soldados, cessen los accentos,
apenas murmurados de los vientos,
que al abrigo, encubiertos destas peñas,
de mis parciales he de oir las señas.
Canc. Oy, Conde, si logramos la victoria,
de Segismundo arruinas la memoria.
Cond. Dentro està el Senescal, y el de Natelia,
Pedro Quendi, Jacobo de Sapolia;
y el Alcaide, que es nuestro, no lo dudo:
oy serà de mi espada el filo agudo,
fin de aquestos Catholicos villanos.
No dexarê uno vivo: y si à mis manos
al Principe cogiera,
dos mil pedazos del menor le hiciera.
Donde aora estará su hypocresìa?
què mal aprovechò la valentia,
la soberbia, el desprecio, que ostentaba,
quando del Gran Señor el nombre ajaba!
Què me dixera aora si me viera,
que le vengo à pisar de esta manera?
Cancel. Todos dicen, que es muerto.
Cond. Vive el Cielo,
que ha sentido su muerte mi desvelo,
por no poder, no solo no matallo,
si arrastrarlo á la cola de un caballo.
Tocan dentro à rebato.
Canc. Vive el Cielo, que tocan: llego à oillo.
Cond. Esta es la seña, al arma, y al Castillo.
Dentr. Que nos cortan: huyamos.
Cond. Què temores os turban? De qué huìs?
Salen por una parte el Principe, Yepes, y el Alcayde, y por otra D. Jorge, y Soldados, con arcabuzes, y se los ponen al rostro.
Seg. De mi, traidores,
los que vinieron à entregar el Fuerte,
allà arriba os esperan de essa suerte.
Descubrense quatro cabezas en la muralla.
Yep. Pues no le admire alli cabeza alguna,
hasta que cada oreja tenga una.
Seg. Rinde la espada, pues. *Yep.* Esso le dices?
la espada sola? Rinda las narices:
bueno, lindo! *Con.* Ha pesares! què he mirado?
Yep. Como gato entre puertas se ha quedado:
ellos le aconsejaban. *Seg.* Ea, llevadlos.
Yep. Y à entrambos en dos palos espetadlos.
Cond. Quita, villano.
Yep. Ha perro! vive Caristo,
que te hilaré las tripas.
Cord. No resiste.
Seg. Pues què dices?
Cond Que á morir
yo proprio me he de arrojar;
ni tu me has de perdonar,
ni yo te lo he de pedir;
porque aunque á tu sér trocado
yo mismo estuviera en ti,
no me perdonára à mi
segun lo que te he agraviado.
Llevanle.
Canc. Pues yo, Principe, y señor,
clemencia pido postrado.
Seg. Principe yà me has llamado,
y antes Conde de Bitòr?
Jorg. Señor, no tengas clemencia.
Seg. Tu has de ser leal conmigo?
Canc. A Dios pongo por testigo:
piedad. *Jorg.* Yá cayò sentencia.
Seg. Si le castigasse airado,
y yà dixesse verdad,
qué sintiera mi piedad,
de no haverlo perdonado?
Pues por si verdad ha sido,
menos daño en mi valor
es, que me engañe un traidor,
que castigar à un rendido:
libre estàs. *Canc.* Permita el Cielo:
mas pues tu favor alcanzo,
sirvate, señor, mi zelo,
con un pliego que he tomado
à un Correo para ti,
que embian de Fecisgrado,
donde sabemos por cierto,
que de Principes Christianos
tiene prompto un gran socorro.
Dàle un pliego.
Seg En un hora, Eterno Amparo,
de mendigo me haceis Rey:
todo quanto intento alcanzo.
Carlos Bucio es quien la escribe:
verè que incluyen sus rasgos.
Lee. Serenissimo señor,
el Papa Clemente Octavo
te ayuda para esta guerra
con ocho mil Italianos;
y como es estylo à todos,
te embia Estoque dorado,
y un Estandarte Divino,
con un Crucifixo Santo.
Y el Gran Phelipe Segundo,

te embia para tus gastos
de su Camara Real
ochocientos mil ducados,
y quatro mil Españoles
desde los Payses Baxos:
Todo este socorro junto
oy te espera en Fecilgrado,
de donde de Dios te alcance
salud que te embio. *Carlos.*
Cielos, que extraña ventura!
O santo, y digno Vicario
de Dios! O Rey de dos Mundos!
O España, digno theatro
de los tropheos de Christo!
Quanto, amigos, Fecilgrado
estará de aqui?
Jorg. Seis millas.
Seg. Luego podrémos juntarnos
sin ser sentidos del Turco?
Jorg. Ninguno puede estorvarlo.
Canc. Señor, si de mi consejo
estimas ya el zelo, al campo
no sigas, sin que primero
sepas el de tus contrarios.
Sale Yepes con un Moro atado, y liado con una soga.
Yep. Anda con diez mil Demonios.
Seg. Què es esso?
Yep. Con ese galgo,
que topèn forma de liebre,
por estos cerros trepando,
vengo, y por si ha sido espia,
aunque no es vino, le traigo
liado como un pellejo.
Seg. Todo quanto pido alcanzo.
Yep. Señor, demosle tormento.
Moro. Señor, tu piedad aguardo.
Seg. Si me informas lo que intento,
te perdono.
Yep. Esso no passo,
que este era el que me empalaba.
Seg. Ya yo la vida le he dado,
si habla verdad.
Yep. Pues yo no;
y por si, ó por no, entre tanto
Echale en el suelo, y Yepes sobre èl, dandole golpes, y mordiendo'e.
le he de dàr cincuenta coces,
puntillones otros tantos.
Moro. Que me mata!
Jorg. Què haces? Tente.
Yep. Le he de comer á bocados.
Seg. Quitadle.
Mor. Ay, que me ha mordido!
Yep. Lamale, y estarà sano.
Seg. Dime, Turco, á què venias?
Moro. Señor, yo intento no traigo,
ni puedo, porque de ti
no ay noticia en nuestro campo
ni de que aya gente aqui,
que pueda estorvarle el passo;
y porque sepas que es cierto,
aorá hallarás entregado
todo el Exercito Turco
á entretenimientos varios:
en gozo de que oy Mahometo
rinde el ultimo embarazo
del Reino, que es este Fuerte,
y le dà à Arminda la mano.
Seg. Quien es Arminda?
Moro. Una Dama,
que ha criado en su Palacio;
mas no sabemos quien es,
porque de sus tiernos años
se la traxeron cautiva,
y la entretiene cazando
en una florida selva,
que está cerca de estos campos,
mientras vuelve el gran Señor,
yo la assisto, é ignorando
este riesgo, lleguè aqui,
donde en tu piedad me amparo.
Seg. Valgame el Cielo! q̃ escucho?
si me guarda el Cielo Santo
mas triumphos de los q̃ espero!
Si esta muger; pero al caso:
no es tiempo de dilatar
la fortuna.
Jorg. Acometamos.
Canc. Su descuido nos anima.
Seg. Antes es fuerza, que osado
alguno los reconozca,
y no sè que impulso, tanto
á esta accion à mi me alienta,
por lograr triumphos mas altos.
Jorg. Otros avrá que lo intenten.
Seg. Si, pero yo he de lograrlo.
Jorg. Pues, valeroso Cipion.
Canc. Pues, Catholico Alexandro.
Alcayd. A la empressa.
Sold. A la victoria.
Seg. Con vuestro favor la aguardo.
Jorg. Tu la emprendes.
Canc. Tu la alcanzas.
Alcayd. Dios te la promete.
Seg. Vamos.
Jor. Yà te sigo. *Seg.* A marcha tocan
Yo reconociendo el campo,
haré que oigan los dos Polos
el nombre del Transilvano.
Yep. Y yo haré, q̃ en Yepes pongan
mi nombre en el Kalendario.
Vanse.
Salen Mahometo, y Luna, y dicen dentro.
1. Seguid la senda. 2. A la plaza,
ó á la corza. *Lun.* Gran Señor,
no es lisonja de tu amor
seguir aora la caza.
Mahom Por què?
Luna. Porque no entretiene,
siendo á su gusto inclinada,
Armínda, pues de cansada,
el suelo allì la detiene.
Descubrese Armínda durmiendo.
Mah. Durmiendo està: q̃ desmayos
logra el carmin à la nieve,
que encubre nube tan breve,
todo un Sól, con tantos rayos!
Tu, Luna, à assistirla queda,
que no me atrevo à inquietalla,
tanto el amor me avassalla,
porque vencerla no pueda,
mientras yo la vuelta doi
á esperar los Transilvanos,
porq̃ oy pongan en mis manos
las llaves de Lugos, voi. *vase*
Arm Oye, esperá.
Despierta assustada.
Luna. A quien diria?
Arm. Un Joben, que me sacaba
de prision, aqui no estaba?
Luna. Mira que fuè phantasia.
Arm. Pues esso las desdichadas
hallamos quando despiertas,
que sus glorias son inciertas,
y sus dichas son soñadas.
Lun. Què no te alegra saber,
q̃ oy tu amante, el gran Señor,
te hace tan supremo honor,
y que su dueño has de ser?
Arm. Esso me trae de esta suerte:
esso es mi ansia rigorosa:
Cielos, què ha de ser forzosa!
que es sin remedio mi muerte!
dexadme, dexadme, aqui,
sentir mi muerte tyrana.
Lun. Ha zelos! Esta Christiana
á si

àsi se alivia, y à mi
à mi intento dà ocasion:
ya yo tengo prevenido,
como sepa quien ha sido;
esso es yá resolucion:
sabiendo acaso quien es,
podrà mi invidia cessar:
yo te procuro alegrar.
Arm. Ay, Luna! impossible es.
Lun. Cantarán.
Arm. Qué gran victoria
lograràs, si la memoria
me trocasses al olvido!
Canta dentro una voz.
Cant. En la Corte de Mahometo,
esquivo imàn à sus ojos,
triste vive, y muere ausente
Arminda, invidia de todos.
Arm. Mi nombre dixo la letra.
Luna. Efectos de los ociosos
son estos divertimientos:
bien mis designios dispongo.
Cant. Del Emperador su padre
ignora el llanto copioso;
mas su corazon lo siente,
aunque no llega à su rostro.
Arm. El Emperador mi padre!
Cielos! Con què afectuoso
poder, mueven mis sentidos
estos indicios, que ignoro?
Lun. De què te has arrebatado?
Arm. De estos accentos sonoros.
Luna. Pues què admiras?
Arm. Sus noticias.
Lun. Las sabes?
Arm. No las conozco;
pero segun la alegria,
que hace en mi pecho dudoso
cada voz, bien sè que al alma
le estàn bien, mas no sé como.
Lun. Ya voi logrando mi intento *ap.*
Arm. Y prosigue: espera un poco.
Canta. Por Christerna de Austria, Arminda,
la manda llamar à todos,
quitada à los tiernos brazos
de Segismundo su esposo.
Lun. Què es lo q̃ escucho! Quien es
quien atrevido, alevoso,
à revelar tal secreto
se atreve? *Arm.* Cielos; q̃ oigo!
Luna? *Luna.* Què sientes?
Arm. No sè. *Lun.* Que dudas?
Arm. No me conozco,
porque me han acometido,
à un tiempo iguales, y prontos,
el placer de ver quien soi,
y de hallarme de este modo,
el pesar, y la desdicha,
y compitiendo ellos proprios,
por ser dueños de mi pecho,
ni me alegro, ni me enojo?
porque he quedado de suerte,
que el sentimiento dudoso,
aun no es de efecto ninguno,
por ser del uno, y del otro.
Lun. Luego eres lo que has oido.
Arm. Con el corazon lo apoyo.
Luna. No adviertes, que eres Christiana?
Arm. Y observar mi Ley propongo.
Lun. Qué te ha alegrado este aviso?
Arm. Diera por èl quanto toco.
Lun. Pues si el sèr q̃ tienes precias,
para ti un Turco es improprio:
èl te quiere, y tu no puedes:
eres sola, el poderoso:
y ay quien te invidie su ruego,
mira, que oy es plazo solo,
y admitirle, no es cumplir
con tu Ley, ni con nosotros. *vase.*
Arm. Primero diera mil vidas,
que lagrymas à mis ojos.
Sale Segismundo.
Seg. Reconociendo este campo
he llegado valeroso
à vèr de aqui, sin ser visto,
numero, armas, y modo:
Verdad el Turco me dixo,
divertidos estàn todos,
sin recelo de mi gente:
gran triumpho esta noche logro!
Arm. Cielos, què haré en tal desdicha!
à quien pedirè socorro?
Si el Emperador mi padre
ignora lo que yo ignoro?
Mi esposo està presso, ò muerto:
y aunque no lo estè, tampoco
sabe de mi, ni yo pude,
aunque le amaban mis ojos,
decirle jamás la causa:
pues què haré, Cielos piadoso?
Seg. Valgame el Cielo! qué miro?
Arm. Pues rompan afectuosos
el ayre ardientes centellas,
que por suspiros aborto,
y lleguen à sus oidos
mis afectos lastimosos:
Segismundo, esposo mio.
Seg. Sospechas, què es lo que oigo?
Ar. Christerna de Austria te llama,
tu esposa infeliz.
Seg. Què assombro!
Arm. Cautiva. *Seg.* Raro prodigio!
Ar. E ignorada. *Seg.* Extraño gozo!
Arm. Te pide. *Seg.* Grande ventura!
Arm. Que à darla llegues socorro.
Seg. Pues yá à tu lado le tienes.
Arm. Ventura, que es lo que toco?
Segismundo, señor mio,
dueño amado, digno esposo,
què te detienes? No llegas?
dudas la verdad que lloro?
Seg. No señora, no es dudar
aqui tanto enmudecer,
sino solo dàr lugar,
que salga todo el pesar,
porque entre todo el placer.
Arm. Dices bien, q̃ aunque absorto
la voz le tuviera en calma,
si verdad no huviera sido,
no se conformàra un alma
tan presto con un sentido.
Pues q̃ hemos de hacer, señor?
Seg. Para librarte animoso
todo mi Exercito tengo
detràs de esse bosque umbroso:
yo te he de llevar aora.
Arm. Esso es impossible.
Seg. Como?
Arm. Como te han de vér las guardas,
y no has de poder tu solo.
Seg. Pues por la parte que yo
puedo volverme, lo proprio
contigo no podrè hacer?
Arm. No. *Seg.* Por què?
Arm. Porque aunque todos,
estando aora descuidados,
no te hacen al passo estorvo,
en faltando yo, las Guardas
correràn todo el contorno,
y es possible que nos hallen,
y tu peligro es notorio:
y quando no, han de topar
tu Exercito, que animoso
espera lograr la noche,
y dando quenta de todo,
se malogran tus intentos:

lo mejor es, què tu solo
te vuelvas à prevenir,
y què yo al intento heroico
de tu victoria te ayude,
que no ha de haver sido ocioso
para ti mi cautiverio.
Seg. Como ha de ser ?
Arm. De este modo:
Yo harè q̃ por mi Mahometo
este sitio deleitoso
elija para esta noche,
à donde entregado al ocio
le hallaràs: cortando el passo,
no ha de haver quiê haga estorvo
à darle muerte, y librarme;
y à un mismo tiempo los otros
acometiendo al descuido
de los Barbaros ociosos,
lograr la mayor victoria,
q̃ hace à los Cielos assombro;
y yo: pero en esta seña

Suena un Clarin.
al Gran Señor reconozco,
y ya Guardas, y Baxaes
me buscan. *Seg.* Pues valeroso
voi à lograr tu consejo.
Arm. Yo quedo à esperar tus ojos.
Seg. A Dios, Christerna.
Arm. Què dicha !
mi nombre en tus labios oigo!
Seg. Mejor prenda lleva el alma.
Arm. Quàl es la prenda ?
Seg. Tu rostro.
Arm. En mi corazon te quedas.
Seg. En èl vuelvo à hallarme solo.
Arm. Tu planta Amor apresure.
Seg. Excederè al viento proprio.
Ya estoi contigo.
Arm. Pues sea. *Seg.* De què suerte ?
Arm. Victorioso. *Seg* Si harè.
Arm. Por què? *Seg.* Porq̃ me abraso
con el fuego de tus ojos. *vase.*
Arm. Cielos, tras tantos pesares,
tanto linage de enojos !
yo, desviada à las dichas,
las dudo, ò no las conozco:
pero sin duda, Mahometo
llegò, pues yà vienen todos:
fingir halagos importa:
Amor dame tu socorro.
Salen Musicos, Damas, y Mahometo.
Music. A las bodas felices
de Arminda bella,
huye el Sol invidioso,
nace su Estrella.
Mah. No quede divertimiento,
fiesta, regocijo, gozo,
que no intente el que quisiere
ganar el premio dichoso
de haver alegrado à Arminda,
quando en mi amor la corono.
Arm Señor, à mi corazon
hace el horror alboroto
de las Armas, y este sitio,
apacible, y deleitoso,
con su amenidad, convida
à festejos amorosos.
Mah. Solo tu gusto procuro,
retirese el campo todo,
y mi Guarda, y los Baxaes
aqui nos assistan solo.
Arm. Bien me ayuda la fortuna,
cantad mis triumphos vosotros.
Mus. Mahometo, dueño del Mundo
para que el Mundo se assombre,
oy logra en Arminda bella,
mejor Cielo con dos Soles.
Mah. Què bien me suena el accento,
que me publica dichoso
dueño tuyo ! Proseguid.
Arm. Aora es el tiempo proprio.
Music. Mayor imperio la rinde,
pues si èl es dueño del Orbe,
el Orbe, y su pecho en ella
mas imperio reconocen.
Tocan al arma.
Mah. Pero què alboroto es este ?
Dentro Segismundo.
Seg. Armà, amigos valerosos.
Jorg. Santiago, Españoles mios.
Seg Viva la Iglesia, y vosotros.
Mah. Guardas, Soldados, Baxaes,
traicion, traicion, llegad todos.
Salen por una, y otra parte todos.
Seg. Muera este barbaro infiel.
Mah. Ha traidores !
Seg. Mueran todos.
Saca Arminda la espada à uno, y se pone al lado de Segismundo, y metelos à cuchilladas.
Ma. Què haces, Arminda, q̃ intẽtas
Arm. Christerna de Austria me nombro,
tyrano, y para matarte,
al lado estoi de mi esposo.
Salen en batalla dos, ò tres veces, y en una de ellas Arminda, vàn diciendo los versos siguientes en el interin, hasta que sale Segismundo, y todos.
Yep. Ha perros, q̃ aqui està un gato
Mah. Valedme, amigos, vosotros.
Dentr. Huyamos.
Mah. Cielos, què escucho ?
Seg. Seguidles, y mueran todos.
Tod. Los muertos nos embarazan.
Arm. Feliz dia ! Extraño gozo !
Todos. Victoria por Segismundo,
victoria. *Yep.* Y Yepes, y todo.
Salen todos.
Seg. Vuestra es la gloria, Dios mio,
ya he vengado vuestro oprobrio.
Arm. Segismundo ?
Seg. Esposa amada,
llega à mis brazos dichosos.
Yep. Què tu eras Christerna! Cielos!
Que lo dixe; soi Demonio.
Seg. Proseguirè mis victorias.
Yep. Con esto acabò el negocio:
señores, yà esto està visto:
aqui tiene fin dichoso
la Historia de Transilvania,
y el Principe Prodigioso.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.